9279

DIALECTO CHESO

QUI BIEN FÁ, NUNCA LO PIERDE

TOMANDO LA FRESCA

EN LA CRUZ DE CRISTIANO

ó

Á CASARSE TOCAN

COMEDIA Y SAINETE RESPECTIVAMENTE

escritos en dialecto cheso

POR

DOMINGO MIRAL

* JACA *
TIP. QUINTILLA

DIALECTO CHESO

QUI BIEN FÁ NUNCA LO PIERDE

TOMANDO LA FRESCA

EN LA CRUZ DE CRISTIANO

Ó

Á CASARSE TOCAN

COMEDIA Y SAINETE RESPECTIVAMENTE

escritos en dialecto cheso

POR

DOMINGO MIRAL

JACA.—1903

IMPRENTA DE CARLOS QUINTILLA.

A mi distinguido y querido amigo y compañero, D. Enrique Gil y Robles, en prueba de afecto

El autor

PRÓLOGO.

La lentitud y la calma, con que se llevaban á cabo las obras de restauración de la Ermita de Escagüés, que fué destruida por un horroroso incendio el 15 de Agosto del año 1900, despertaron en mí la peregrina idea de escribir una comedia, ó algo que quisiera ser comedia, para que sirviera de pretexto á una representación, que llamarémos teatral, por llamarla de algun modo, en la cual pudiera recaudarse algo que fuera como grano de arena aportado á la magna y difícil empresa de reconstruir la hermosa iglesia, de todo el pueblo de Hecho tan querida y tan frecuentemente visitada. Empeño, ciertamente, muy superior á mis escasas y débiles fuerzas y digno de las más severas censuras por carecer en absoluto de todas aquellas prendas y altas cualidades de ingenio, talento é inspiración que deben adornar á todos aquellos que pretenden internarse en el peligroso y dificilísimo laberinto de la literatura dramática; ¿ni cómo había de sospechar nunca, que un entendimiento, tan seco y apocado como el mio, tuviera la incalificable audacia de acometer una obra semejante? Llegó el mes de Agosto de 1902 y puse manos á la obra en

671402

medio de tantos obstáculos y con tan graves dificultades que la menor de estas hubiera bastado para que saliera defectuosa la labor, aun en el caso de que hubiera sido hecha por una inteligencia privilegiada y avezada á semejantes artificios. El local, donde había de hacerse la representación, era de escasa capacidad, nulos los elementos de que podíamos echar mano para el aparato escénico, y los jóvenes, que se prestaban á ser actores, tan poco amaestrados en su nueva profesión, que en su mayor parte nunca habían visto más espectáculos teatrales que las insulsas danzas de los monos y perros que consigo suelen llevar los titiriteros de ínfima clase.

A la natural esterilidad de mi entendimiento había que agregar, pues, todas esas causas, cada una de las cuales por sí sola bastaba y sobraba para que el engendro saliera endeble y en malas condiciones de vida. Teniendo en cuenta que los actores iban á presentarse por primera vez en escena, supuse naturalmente que sus aptitudes dejarían mucho que desear, y como, por otra parte, la comedia debía representarse muy pronto, el 8 de Septiembre, fiesta mayor de Hecho, procuré evitar toda complicación en la trama para facilitar el trabajo á los cómicos. Y hé aquí una rara coincidencia, por obra y gracia de la cual me veía precisado á rebajar el vuelo de mi imaginación, si es que mi imaginación hubiera podido volar de alguna ma-

nera en la elevada esfera de la literatura dramática. Excesivo pudiera parecer el interés con que procuro declarar mi ineptitud absoluta y total para escribir comedias, y aun pudiera interpretarse como singular sistema de defensa; para evitarlo, conste que nunca cruzó por mi cerebro la idea de que la adjunta comedia pudiera publicarse, y si accedo ahora á que se imprima, es con el único y exclusivo objeto de que por medio de ella se conserve, en parte, el enérgico y hermoso dialecto hablado actualmente en el pintoresco valle de Hecho. Y para que más claramente se vea que no es una modestia falsa la que me ha dictado las frases anteriores, no tengo ahora inconveniente alguno en declarar que la comedia *Qui bien fá nunca lo vierde*, desnuda como está de todo valor dramático, tiene, sin embargo, mucho interés filológico, porque el lenguaje en ella usado es reproducción exacta y fidelísima de la realidad. Fácilmente se alcanza la importancia que pudiera ofrecer un trabajo razonado sobre los dialectos de Hecho y Ansó, si se tiene en cuenta la especial situación topográfica de estos importantes valles, situación que ha determinado en su dialecto un carácter originalísimo, que le separa de los restantes dialectos del Pirineo central, porque el «cheso» (así le llaman los naturales del país) es resultado de la influencia castellana, catalana, francesa y vascongada.

Y ahora sí que entraría gustoso por el intrin-

cado y laberíntico campo de la Filología comparada, para descubrir la proporción en que cada uno de los cuatro idiomas antes mencionados han contribuido á la formación del acerado dialecto hablado por los intrépidos contrabandistas del Pirineo central. No dudo que un trabajo de esta índole serviría para esclarecer una série de problemas históricos, de carácter general algunos de ellos, y que ese sería el camino más derecho para contemplar el interesante espectáculo que en distintas épocas de la historia aragonesa ofrecen las contiendas habidas entre la influencia catalana y la castellana, con las cuales terciaban á menudo en las alturas del Pirineo la francesa y la vascongada. Obra sería esta tanto más de desear cuanto mayor es el olvido inmerecido en que son tenidos estos dialectos, y en general, todo lo que á esa hermosa parte del Pirineo se refiere. Un ilustrado catedrático francés hizo recientemente un viaje á través de las montañas pirenáicas desde Ansó hasta Cataluña; en el mes de Agosto último publicó la *Revista de Aragón* un extenso artículo en que el docto filólogo francés consignaba algunas observaciones de carácter general sobre la formación lingüística de los dialectos pirenáicos y copiaba algunas frases familiares de las más importantes de ellos. Algo había, sin embargo, en el mencionado escrito que conviene rectificar para que no se perpetúen las equivocadas ideas que acerca de los

ansotanos y chesos aceptan como buenas escritores de nombradía. Poco menos que como un triunfo maravilloso refiere lleno de satisfacción el catedrático francés, que había recorrido el Pirineo sin que se viera precisado á solicitar en ningun caso el apoyo de las autoridades á quienes había sido eficazmente recomendado, como queriendo significar que los habitantes del Pirineo son tan rudos y de tan agrestes y bárbaras inclinaciones, que se complacen en martirizar á cuantos cometen la imprudencia de visitar sus villas y lugares. Padece un lamentable error el filólogo francés; y equivocado del todo anda tambien Galdós cuando en su comedia *Los Condenados* viste con el repugnante traje de fieras alimañas á los simpáticos ansotanos, que son, sépalo de una vez D. Benito, gente honradísima y laboriosa, que han sabido hacer de Ansó un pueblo rico y próspero; que tienen una administración que pudiera servir de modelo á muchas poblaciones que quieren pasar plaza de cultas y civilizadas; que han sabido resolver con ciencia superior á la de los sociólogos modernos el problema económico, y que dán á sus hijos una educación completa y esmerada, cuyos hermosos frutos claramente se muestran en la docilidad y cortesía de los jóvenes ansotanos.

Yo desearía ardientemente poder hacer estas mismas declaraciones en lo que á mi querido pueblo, á ese hermoso valle de Hecho se refiere; pero

por muy amarga que sea la verdad, es necesario reconocerla y confesarla: Hecho puede con facilidad igualar y aun superar á Ansó en prosperidad y bienandanza, pero sus autoridades no han sido tan activas y celosas como las de la villa hermana; es cierto que sufren todavía las consecuencias de un error funesto en virtud del cual creyeron hallar en la agricultura las ventajas que únicamente en la riqueza forestal y en la ganadería podían encontrarse; pero así y todo, es evidente que las autoridades han andado poco solícitas en procurar el bienestar de sus administrados. Preside actualmente el ayuntamiento de Hecho un cheso de buena cepa, fervoroso y entusiasta admirador de la lengua, de las costumbres y de los trajes chesos, inteligente y acomodado ganadero, que está en condiciones envidiables para dar brioso impulso á la prosperidad de su pueblo; cuenta con el entusiasta y decidido apoyo de su hermano D. Francisco, y con la confianza del pueblo y del ayuntamiento: la construcción del canal transformaría completamente la hermosa cañada que se extiende desde *Salazo* hasta *Biera*, y fomentaría con extraordinario impulso la riqueza pecuaria, que ha de ser en definitiva, la más positiva de todas las riquezas en aquellas montuosas regiones. Si D. Timoteo Gastón, que tal es el nombre del alcalde, acomete con desinteresado entusiasmo tamaña empresa, será digno de que su nombre, esculpido en una lápida de már-

mol, sea religiosamente conservado y enseñado á las generaciones venideras para que le recuerden con cariño y le bendigan con efusión; si, por el contrario, desdeña las aspiraciones de la opinión y menosprecia los incentivos y estímulos de sus paisanos, su nombre desaparecerá confundido en el monton de alcaldes anónimos, que no dejaron huella alguna de su paso por la alcaldía, y será uno de tantos mortales como pasan por el mundo sin ofender á nadie, pero sin hacer tampoco beneficio alguno á sus semejantes.

Y con estas digresiones han quedado muertos y sepultados el sainete y la comedia que fueron, al fin, representados durante las fiestas con que los chesos solemnizan la Natividad de la Vírgen, con habilidad y maestría inesperadas é increibles para quien no conozca el despejo y desenvoltura de los jóvenes é improvisados actores y actrices cuyos nombres quiero estampar aquí en prueba de gratitúd y reconocimiento.

PERSONAJES Y ACTORES:

EN LA COMEDIA.

Jerónimo, Francisco Arenáz.—**Emilia,** Florencia Orensanz. —**Pedrangel,** Ricardo Braviz.—**Mozos de la rondalla,** Juan Catarecha, Francisco Arenáz, Ricardo Braviz Clemente Coarasa, Hermenegildo Bisquet, Adolfo Calvo.—**Juanito,** Francisco Arenáz.—**José y chicos,** Justo Borruel, Luis Bisquet, Manuel Regla.—**Celestino.** Adolfo Calvo.—**Felipe,** Clemente Coarasa,—

Ricardo, Hermenegildo Bisquet.—**Marigusefa**, Benigna Boli. —**Terubia**, Inocencia Boli —**Estefania**, Francisca Climente.— **Maringracia**, Aurora Ustariz.

EN EL SAINETE.

Narcisa, Florencia Orensanz.—**Sinforosa**, Benigna Boli.— **Jusefa**, Aurora Ustariz.—**Martina**, Francisca Climente. —**Marieta**, Inocencia Boli.—**D. Cristobal**, Lorenzo Loste.—**Colaset**, Hermenegildo Bisquet.—**Mosen José**, Clemente Coarasa.

Bailaron la Jota con traje cheso los niños Francisco Garcia con Isabel Brún, y Pascual Ipas con Narcisa Ipas.

Desempeñó el Monólogo, Francisco Arenáz.

Nota. *Los productos integros de la representación, así como los de la venta de este folleto, cuya propaganda se suplica, serán destinados á las obras de la Ermita.*

A la Virgen de Escagüés

A Vos, Virgen Santisima de Escagüés, que no desdeñais á los humildes, que hallais vuestras mayores complacencias y vuestros más preciados timbres de gloria en llamaros madre de los pecadores, que velais con amorosa solicitud por los honrados y nobles hijos de Hecho, Os dedico este humildísimo trabajo. No descubrireis en él artisticos atavios, ni inspiración genial, ni huellas de hermosura; es una flor modesta como las rústicas flores que nacen en las praderas del Pirineo; una ofrenda sencilla y espontánea como las ofrendas que Os hacen vuestros devotos; un testimonio claro de que todavía calientan mi corazon las purificadoras llamaradas de vuestro purisimo amor, de aquel amor inmaculado que, por tan secretas y misteriosas vías, confortaba y como anegaba, en un mar de dulcisimas consolaciones, mi espiritu atribulado y próximo á desfallecer en los rudos y diarios combates de la vida. Vuestro santo nombre acude espontáneamente á los temblorosos labios del anciano que,

con la cabeza inclinada al peso de los años, Os invoca tiernamente en el ocaso de su existencia; á Vos acude, con encendido anhelo, el robusto y vigoroso cheso que afronta sereno los peligros en las crudezas del invierno como en los ardores del estío; en Vos esperan y vuestra protección solicitan el tierno infante que, postrado á vuestras plantas, balbucea una plegaria, el infeliz desterrado que en remotas tierras recuerda, como en visiones, las regaladas delicias de la infancia y el triste moribundo que Os pide una palabra de consuelo y una mirada de esperanza ante su incierto y temeroso porvenir.

Dignaos, Virgen Santa, aceptar esta pequeña ofrenda y atender las súplicas de vuestro humilde siervo y devoto fervoroso

Domingo Miral

QUI BIEN FÁ NUNCA LO PIERDE

PERSONAJES

PEDRANGEL, jóven cheso, labrador de familia acomodada.

EMILIA, jóven chesa, como de 20 años de edad.

JERÓNIMO, hermano de Emilia, cheso rico, como de 35 años.

JUANITO, estudiante calavera, que no puede terminar la carrera de Derecho.

FELIPE
RICARDO } mozos labradores amigos de Pedrangel.
CELESTINO

MARIGUSEFA, chesa de gorguera, como de 50 años.

ESTEFANÍA
MARINGRACIA } chesas de distintas edades.
TERUBIA

PASCUALET
JUSÉ } muchachos de 14 á 18 años.
SEBASTIAN

y otros.

QUI BIEN FÁ, NUNCA LO PIERDE

ESCENA PRIMERA.

(El escenario representa una sala decorosamente amueblada, en la que están Jerónimo y Emilia, paseando él y sentada ella.)

JERÓNIMO Y EMILIA.

Jer. Con que, tú verás qué ye lo que más te conviene.

Em. Pero oye, ¿no me pués dishar en paz y no encenderme más la sangre?

Jer. ¡Ah perra! ¡Ojalá podese disharte estar y no alcordarme más de tú, como si no hi fueses en el mundo!

Em. ¡Ay chico y qué ganas de mortificarme has!

Jer. Pero oye: ascuita y no sigas tozuda; ya sabes que siempre te hé dau prebas de quererte muyto más de lo que tú merecebas; vusotras hez los cascos vacíos y se vos implen de fumo, y lo fumo estorba la vista, y no podez vier lo que hez debán de las narices; en lo que agora mismo vo á explicarte y á relatarte no busco ningún interés, porque intereses me sobran, ni quiero ningún apoyo porque no l'hé menester.

Em. Pero ¿qui te dice semejante cosa?

Jer. Calla y no alientes ni respires; además de la gran alegria que habria lo dia en que vos podese acompa-

ñar ta la Iglesia y vieros felices y dichosos, á tú, porque habrías conseguiu lo más arrogante mozo y l'hombre de más prendas que vi há en Hecho y Ansó, y á él, porque tampoco habría mala suerte con tú, porque yes triballadera y no te falta cabeza y te conozco bien y sé que li convienes: además de todo esto, digo, he escritas en las mismas entretelas de lo corazón las últimas palabras que prenuncié mi madre, cuando dando ya las últimas bocadas, yera yo inclinau en la cabecera la cama, y heba la cara mía chunta con la cara suya para replegar los últimos suspiros de aquel angel en figura de muller, allora, cuando tú yeras en los piés de la cama rezando y plorando al mismo tiempo, y la muerte estendeba los brazos para segar aquella cabeza, apretándome las manos y mirándome con tristeza, dicié: "¡Por Dios, Jerónimo! antis que todo y sobre todo, no abandones á Emilia hasta que l'acomodes bien.„

Em. (compungida y con efusión) ¿Y pa qué sacas agora á relucir todo isho? ¡Tú quiés enterrarme viva!

Jer. T'he dicho que no tartises hasta que yo acabase; pues bien: yo no sabré decirte porqué, pero la verdá ye que no me parez que puedo cumplir bien lo 'ncargo de mi madre, si no femos lo que te 'stó dicindo; si te viese casada con Pedrangel, se m'ensancharían las alas de lo corazón, porque una voz que siento aquí, no en las orellas, sino en lo rincón más escondiu de l'alma, me dice de días y de noches que no pare hasta conseguirlo, que vivo y só en el mundo para isho, para ferte feliz, porque Dios quiere premiar, féndote dichosa ya en esta vida, los muytos méritos de mi madre: allora moriría contento y tranquilo, porque yo li faría á él ishe mismo encargo y sé qu' heba á cumplirlo tan bien como yo mismo.

Em. Todas ishas palabras son otros tantos puñals que m'atraviesan lo corazón: ¡si sabeses lo que yo sufro desde que vié á Pedrangel! Porque has á saber... ¡pero no! ¡no lo te diré!... y si no, ¡sí! quiero que sabas

toda la verdá: has á saber que yo quiero á Pedrangel de otra manera que á los demás, lo quiero como si fuese hermano mío, más, como si fuese mi madre; en fin, yo no sé de qué manera lo quiero, pero lo quiero muyto, más que tú, más que su misma madre; nunca heba queriu á ningun hombre de la manera que lo quiero á él, y, sin dembargo, no m'aima lo que tú me dices y cuando veo que tomas estas cosas con tanto empeño, se m'esgarra lo corazón y querería morirme antis que tener que ascuitar lo que tú me dices.

Jer. Pues si él te quiere á tú y tú lo quiés á él y yo vos quiero á los dos, ¿porqué no vos hez á casar? ¡Emilia! Algún fado deben haberte dau en Zaragoza; desde que vi 'stiés la primera vez yés otra: antis yeras franca, divertida, alegre; cantabas la jota como un canario, dabas conversación á los vecinos y yeras la alegría de lo barrio: agora yes más triste, pensativa y retirada, escapas de la chen, no cantas la jota, ni fás arrier á los vecinos: antis todo lo 'mplibas d'alegría; agora todo l'imples de tristeza y cada vez que te veo así, parez que m'arrancan la mitá de la vida.

Em. Cuando lo corazón ye triste, no puede estar alegre la cara; tú no sabes lo que ye penar. amés á una muller qu'enseguida te dicié que sí: vos casez y soz felices. Muyto has qu'agradecer á Dios: á mí me trata d'otra manera; debo estar más mala qué tú, porque me castiga más: yo amo á Pedrangel, no porque siga güen mozo, ni porque siga rico, ni porque siga valiente, sino porque en la fren lleva 'scrita la honradez, la nobleza, la hombría de bien, algo secreto que han los que siempre han estau en estas montañas, y que no ye facil trobar en la chen de los otros lugás: ya veyes, pues, si habré que sufrir y si he motivos para pasarme tristes los días y las noches plorando: quiero lo mismo que tú quiés y sin dembargo faré lo contrario de lo que tú quiés que faga: tu quiés á Pedrangel y yo lo quiero tamién: pero tú quiés que me case con él y yo no quiero casarme, porque.....

Jer. Gomítalo ya, ¡y acabemos d'una vez para siempre!

Em. Pues güeno: no puedo casarme con Pedrangel, porque so comprometida para casarme con Juanito, lo sobrino de l'abogau de Childopez que ye en Zaragoza.

Jer. *(al principio se queda sorprendido y luego se repone y suelta una carcajada, que indica la satisfacción que le han causado las palabras que acaba de pronunciar su hermana.)* ¿Y todo ishe ye lo 'storbo que has para casarte con Pedrangel?

Em. Qué ¿te parece poco?

Jer. *(Suelta otra carcajada de alegria)*) Pues si d'isho solo se trata, ya podemos estar arreando en ta Jaca á buscar lo que siga menester y fer enseguida los preparativos para la boda con Pedrangel. (con ironía) ¡Pero qué agudos son los señoritos ishos de Zaragoza! ¡Claro! como han tanta labia y son tan largos de esprisión, se pintan solos para engañar á cualquiera.

Em. *(sorprendida)* No entiendo porqué fablas d'isha manera.

Jer. No t'apures, muller, que ya lo te faré entender yo: ishe señorito de Zaragoza, á qui tu has dau palabra de casamiento, no ye, ni podrá estar nunca ostáculo para la boda; si 'cíndote yo que l'aborrezcas y que no te cases con él, ensistes agún, yo habré güen cudiau d'icirte lo que en último término te fará cambiar de resolución.

Em. ¡Menos qu'antis t'entiendo agora!

Jer. Te digo que no pués casarte con lo Juanito ishe, porque antis que tolerar semejante desatino, me cortarían lo gaznate.

Em. ¿Porqué?

Jer. Porque ye un granuja redomau y un pillo de mala ley, que tendrá qu'engañar á otra si quiere algo, que lo qu'es á tú... no lo conseguiría ni aunque yo fuese muerto, con que... mira si lo conseguirá estando yo vivo.

Em. Chico: cada vez m'aturdes más, y si sigues así me ves á fer tornar fata de raso; pero te digo y juro, y

requetejuro y torno á jurar, que ú no me he casar con ninguno, ú ha 'star con Juanito.

Jer. Calla, Emilia calla: más furas que tú son las anollas que corren por la val de Guarrinza, y s'amansan y llevan lo chugo, y labran: á ishe Juanito que dices lo conozco muy bien y sé que ye un calavera de la peor ralea. En Zaragoza todos lo siñalan con lo dedo; dimpués de fer gastar muytos dinés á su tío, ha metiú en guerra toda la familia; no vi ha tabierna que no visite, ni zargata en do no se trobe, ni zamborotada perdida que no replegue, ni nuey en que se retire antis de las cuatro de la mañana; y á ishas horas, Emilia, ni l'Aseo ni el Pilar son abiertos: no será, pues, ni oyendo misa, ni rezando lo rosario.

Em. (no pudiendo disimular el terrible efecto que le han causado las palabras de su hermano) ¡Jerónimo! Si emprendes ishe camino, vo á pensar que lo que miras y intentas conseguir no ye lo bien mío, sino algo peor; todo lo que acabas de decir ye mentira.

Jer. Todo isho lo he averiguau en forma que no puedo dudarlo; ye tanta verdá como l'Evangelio: tú no dudas, tú no pués dudar de las palabras de tu 'rmano, porque sabes que tu 'rmano nunca miente: agora 'scuita lo que te vo á decir, y asiéntalote bien en la memoria para que no te sen vaya: *(con solemnidad y energía)* si agün sabiendo lo que acabo de relatarte ensistes en casarte con lo zaragozano, tírateme de debán y en jamás me mires á la cara; y cuando mi madre me pregunte desde el cielo por qué no hé cumpliu lo'ncargo que me dié antis de morir, li responderé que mientras yeras en el mundo, estié en lo tuyo costau sin disharte un paso; pero que cuando por culpa tuya cayés en lo charco de la deshonra, no te podié seguir y te dishé estar sola, libre y desgraciada; con que elige: ú con lo zaragozano ú con Pedrangel.

Em. Dios mio: ¡qué ye esto! ¡si fuese verdá lo que tú dices! pero no, ¡no puede ser! ¡ye mentira! si m'iciba que me quereba muyto, más que á su alna, más que á

su vida, y me juraba amor eterno y prometeba no abandonarme nunca; que antis lo sol disharia d'alumbrar que él de quererme... ¡ah! ¿pero y si fuese verdá? yo sin honra y sin hermano, una desgraciada; mi madre... oye, Jerónimo, ¡por Dios! no me martirices más; ya te creo, será, sí, será verdá todo lo que dices; pero mira (acercándose á una ventana) viene, asómate ta la ventana, mira ta lo Campo Santo, ¿veyes aquella cruz negra que ye cerca de las escaleras de mitá de lo Campo Santo? pues bien, allí ye la fuesa de mi madre; mira, no por mí, sino por ella, debán de ella, de cara en ta la fuesa; jura que ye verdá todo lo que has dicho.

Jer. *(con emoción)* ¡Lo juro!

Em. ¡Lo jura! lo mismo que yo; yo tamien juré y juré que nunca abandonaría á Juanito, y lo juré en la puerta la Vírgen... éste jura por mi madre y yo juré por la Vírgen de Escagüés... ¡Dios mio!.., pero no, (sobreponiéndose) yo no falto á un juramento feito en nombre de la Virgen de Escagüés: (con entereza) ¡Jerónimo! seré una desgraciada, pero me casaré con Juanito.

ESCENA II.

DICHOS Y MOZOS DE LA RONDALLA.

(En el fondo del escenario que debe figurar una habitación de casa de Emilia, aparece esta sentada y en actitud meditabunda. Se oye una rondalla, y Pedrangel que la dirige, se acerca á la ventana de la habitación en donde está Emilia y canta con cortos intervalos las siguientes canciones:)

1.ª

Una noche que salié
p'alumbrar á Hecho la luna,
s'en reculé de vergüenza
al víer la cara tuya.

2.ª

Muyta luz vi ha en los cielos
y muyta sal en la mar,
y agún ha la novia mia
más luz y muyta más sal

3.ª

Si me queresen robar
á viva fuerza la presa,
tres onsos al mismo tiempo
revulcaría por tierra.

4.ª

No t'espantes muyto Emilia
que puyo por la ventana,
ya m'en tornaré á bashar
cuando á tú te dé la gana.

(Emilia recorre intranquila la habitación, como si la impresionaran vivamente las canciones de Pedrangel; su intranquilidad sube de punto cuando oye la última; apenas Pedrangel termina la jota, salta por la ventana y se encuentra cara á cara con Emilia.)

Ped. ¡Emilia!

Em. ¡Pedrangel!

Ped. ¡No hayas miedo!

Em. Pedrangel; por Dios ¡véten!

Ped. Emilia: cálmate que ya me'n iré pronto; tan pronto como haya acabau d'icirte lo que m'ha traiú en ta 'quí.

Em. ¡Que ye de noches!

Ped. No importa.

Em. ¿Qué dirá la chen, si plega á saber que yes puyau de noches por la ventana?

Ped. Que digan lo que quieran; si dicen la verdá, no

m'importa que la digan; y si mienten, á lo primero que mienta yo li arrancaré la lengua.

Em. Pero y á mí ¿cómo me meterán?

Ped. Ni de tú ni de mí charrará mal ninguno de lo lugar; nos conocen demasiaú á los dos para que s'atrivan á decir una palabra ni agún las lenguas más verenosas.

Em. Dí, pues, lo qu'hayas á decir y veten pronto.

Ped. No v' ha tanta prisa, Emilia; basho son los que veniban en la ronda y ellos y todo lo lugar saben muy bien á qué so veniu esta noche en ta 'quí.

Em. Amos, fabla en seguida.

Ped. Feba muy pocos días que yeras puyada de Zaragoza, cuando desde lo cobertizo de Luk, te vié pasar ta misa: habié lugo ocasión de saludarte, y como vié que por haber estau en Zaragoza no te yeras tornada orgullosa y yeras tan maja y yo sabeba que yeras güena y triballadera, empecé á pensar en que podría casarme con tú, si tú me querebas; procuré, como tú sabes, vierte más á menudo, fablarte más que antis y d'otra manera, con más voluntá, con la cara alegre: que siempre s'alegra la cara cuando se trova á qui bien se quiere; tú no me febas mala cara, ni me mirabas con malos ojos: á mí me pareceba que todo marchaba al pelo y, francamente, plegué á haber esperanzas de que algún día los sueños que yo heba todas las noches se tornasen en una realidá.

Em. ¡Tú no sabes lo qu'ha pasau con mi 'rmano.

Ped. Sí, Emilia; lo sé todo y sé tamién que tu 'rmano ha un corazón muy noble y que no vi veye más que por los güellos tuyos y que te quiere más que á su vida y que sufrirá muyto, si tú no abandonas ishe camino qu'has emprendiu.

Em. Fabla pronto lo qu'hayas á fablar, porque yo me torno loca y no sé lo que me pasa.

Ped. Viengo á decirte que yo quererría que te casases con

mí: siempre t'he queriu muyto; desde que puyés de Zaragoza, lo que yo he por tú, no ye ya cariño; ye algo más fuerte, una especie de locura, una manera de rabia, una luz en lo celebro que m'alumbra con muyto resplandor, para vierte á tú de días y de noches, en casa y en lo campo, cuando so solo y cuando so con chen; y un fuego en lo corazón que m'abrasa l'alma y me enciende y me consume y amenaza tornarse en una shera que m'ha cremar hasta los tuétanos: ¡ah! yo querería agora saber charrar como los de Zaragoza para decírlote todo y ferte vier todo lo que yo te quiero: mira; tú yes para mí, como un cristal de color de rosa; si miro con ishe cristal, ¡qué hermoso lo veo todo! ishos bushacals me parecen jardins; los pinás, matas de pelo de moras encantadas; los trigazals, ríos de oro; las bordas, nidos de palomas turcaces; y Hecho, este hermoso lugar nuestro, un paraiso: agora comprendo lo que dice el cura cuando nos fabla del cielo; los que viven gozan muyto y son dichosos mirando á Dios, porque ye muy hermoso; mirándote yo á tú que yes obra suya, veo lo que deben gozar los santos, mirando á Dios; pero si pienso que ni tu has á estar para mí, ni yo para tú, ¡ah! allora lo veo todo negro, muy negro: miro ta'l cielo y me parez que las estrellas no resplandecen ya, y se visten de luto; las voces de la guitarra me parecen voces de condenaus que se están burlando de mí; las esquillas de los abríos, campanas que tocan á muerto; este valle, un Campo Santo grande; y Hecho, un infierno: agora comprendo la razón que heba lo maestro, cuando nos amostraba la dotrina y iciba que á los condenaus en el infierno, más que lo fuego, los fá padecer agún lo no vier á Dios; no viéndote yo, penaré más que los condenaus en el infierno...

Em. *(interrumpiendo)* No sigas; que no puedo resistir más.

Ped. Sí, Emilia: so veniu á isho, á decírlote todo y á ferte vier que tanto...

Em. No; no sigas; lo sé y lo veo todo; yo te quiero lo mismo que tú á mí, y no he menester decírlote, porque tendría que repetirte lo mismo que tú m'has dicho: la

cosa ye bien clara: tú, feliz, si te casas con mí; yo, infeliz y desgraciada de todas las maneras: si me caso con tú, porque m'atormentarán la concencia los remordimientos, por no haber cumpliu un juramento feito en nombre de la Virgen d'Escagüés: si me caso con Juanito, porque no podré olvidarte nunca, y cada vez te quereré más y viviremos en un infierno.

Ped. Espera; deshame acabar; un rayo de luz parez que m'ha ilumináu lo celebro en este istante; pa'ntrar en casa nuestra hebas a'sgarrar, estando de Hecho, ishe juramento qu'has feito á la Virgen d'Escagüés: isho no puede estar cosa güena; un cheso no recula nunca si ha empeñaú la palabra y si la ha comprometido estando de testigo la Virgen d'Escagüés, imposible que recule; t'aborrecería si así lo feses: Emilia, ¡cásate con Juanito... Yo... yo no habré nunca más alegría que la de vierte á tú feliz, seguiré queriéndote como hasta agora, si algún día eses á menester algo, aquí seré yo para darte á comer, si fueses pobre; para consolarte, si fueses triste y para defenderte, si fueses perseguida; agora, men iré'n ta casa y allí m'enzarraré, porque para mí ya s'ha acabaú todo y no vi ha más mundo qu' isha fuén de tristeza que he en lo corazón,

Em. Pero, Pedrangel; yés convenciú de que yo no puedo fer otra cosa?

Ped. Sí, Emilia; entre sacrificar la concencia tuya y sacrificarme á mí, la eleción no ye dudosa; á mí me basta saber que tú m'has correspondiú, anque no te siga posible fer lo que tanto tú como yo quereríamos; lo demás, Dios dirá; que por muytos años vivaz y podaz disfrutar los dos y sigaz felices; yo, por un costau querería vierte todos los días, porque cuando te veo parez que un rayo de luz m'entra ta l'alma, que, según ye de triste, debe estar más escura que la boca lo lobo: por otro costaú, me parez que seré mejor, cuando siga solo, sin fablar, sin vier á la chen, retiraú en alguna espelunga ú en alguna cueva escura, ta do

no vi pleguen los rayos del sol, para que, posándome en lo más fondo de la cueva, me trove allí, solo, cara á cara con la concencia, con la tristeza isha que me vé consumindo l'alma y li plante cara y vea si puedo resistirla y dominarla y vencerla; y cuando la cabeza se me canse de pensar siempre en una misma cosa y no pueda seguir ya pensando en la mala suerte mía, allora, saldré como un loco de la cueva, y basharé ta los barrancos, y m'acarrazaré por las peñas, y buscaré á las fieras en las mismas cinglas en do hayan los cachurros, y las esperaré y me barallaré con ellas cara á cara y á manos limpias, con tanta furia y con tanta rabia como si ellas n'hesen la culpa de que yo nacese con tan mala estrella; con que, Emilia, lo dicho y hasta otra.

Em. ¡Pedrangel!

Ped. ¿Qué hay?

Em. ¡Que no puedo! ¡que vo cayer enferma! que no puedo resistir más!

Ped. Ánimo, Emilia, y no olvides lo juramento. ¡Adios!

Em. ¡Adios!

Ped. *(Salta por la misma ventana y Emilia se deja caer medio desplomada en una silla; vuelven á sonar los instrumentos de la rondalla y Pedrangel se despide con la siguiente canción:)*

Como de lo Campo Santo
me despido d'esta casa;
porque la 'speranza qu'heba
aquí la desho enterrada.

ESCENA III.

FELIPE, RICARDO, CELESTINO
y algunos mozos más, sentados en la puerta del estanco.

Fel. ¿No sabez lo que li ha pasaú á Pedrangel?

Ric. No he sentiú nada.

Cel. Ni yo tampoco.

Fel. Pues no sería nada extraño que li costase la vida.

Ric. ¿Qué ha estaú pues?

Fel. Que ya no se casa con Emilia.

Cel. No puede ser; isho ye mentira.

Fel. ¿Qui t'ha dicho á tú que ye mentira?

Cel. Yo que lo sé: porque no fá muytos días que 'stié yo charrando con Jerónimo y con ella, y fablemos precisamente de Pedrangel; pues no 'stié mala la jabonada que li dieron, lo mismo él qu' ella; muyto vale Pédrangel, pero t'aseguro que ninguno d'ellos lo dishará cayer.

Fel. Mira, qué agudo; y ¿qué tiene que ver isho con lo casamiento?

Cel. ¡Ah! ¿que no ha que ver?

Fel. Nada, hombre, nada; si no n'has acertar nunca ninguna.

Cel. Pero, ¡mira que tamien ye triballo con lo mozo este! no has abrir la boca que ya l'has encima como un perro de presa.

Fel. Pues claro, hombre; si no'n preshinas ninguna de verdá.

Cel. Vaya, chico, no me corrompas más la sangre, porque ya so más cremaú que la pipa de Marcantón; agora mira si ye ú no ye verdá lo que yo digo; iciba la zagala isha que ni en Hecho ni en Ansó vi heba un mozo tan cabal como Pedrangel; que li gustaría muyto haber un retrato de Pedrangel, feito por un retratista de Zaragoza; que dichosa la muller que se casase con él, y otras muytas cosas que me callo y que solo las podeba decir la que hese intención de casarse con él.

Fel. Cada vez me vo convenciendo más de qu'has los cascos vacíos; así charrasez lo que charrasez y fesez

lo que fesez con Jerónimo ú con Emilia ú con qui quiera se siga, Pedrangel no se casa con Emilia; y sabes por qué, fato de raso, que 'n yes más qu'una caparra, porque esta noche somos estaú con él y hemos iú en ta casa suya, y li ha cantaú á Emilia, y ye puyaú, más que á convencerla, porque ya sabeba por su 'rmano que se heba á casar con Juaníto, á dicirli que la quereba muyto, que no podiendo casarse con ella, no se casaría con ninguna otra muller, y que seguiría queriéndola, y que, por vierla feliz, nada l'importaba estar él un desgraciaú, etc., etc., etc.; lo sabes agora, desequilibraú, que pareces un desequilibraú.

Cel. Mira, chico, déshame 'star en paz, que te valdrá más, oyes; yo isho sintié, y cualsiquiera que l'hese sentiú, hese pensaú lo mismo que yo.

Ric. ¡Pos tamién ha alma que un enreadoracho como ishe de Childopez li tire la novia á Pedrangel! Bien fato ye; lo qu'es á mí, no la me faría; t'aseguro que no n'heba haber güelta güena: antis li daba una talapizada que lo 'squinazaba.

Fel. ¡Oh! si por dar talapizadas fuese... pero Pedrangel ye un hombre como vi n'ha pocos, porque con él se lleva la razón qui l'ha, siga hombre ú muller, siga rico ú pobre; ¡ojalá fuesen así todos los jueces!

Ric. Pero ¿qué razón ni qué niño muerto? y ¿por qué ha la razón lo 'mbusteracho ishe?

Fel. No lo sé, chico; pero cuando él lo fá, por algo será.

Ric. Lo qu'hébamos á fer, no dishar entrar de lo puén de la Torre en ta cá á ningún pijaito d'ishos, porque no vienen ta lo lugar más que á 'storbar y á ferte cremar la sangre; porque hasta que pasa Setiembre y sen ven todos, ellos son los amos de lo lugar; ellos los que pasían, los que rondan, los que fan los bailes y se llevan la gran vida, mientras tú triballas á lomo calién; y si alguna vez quiés divertirte, ya te pués estregar las uñas tocando la guitarra, que como ellos sigan cer-

ca, (y vi son siempre,) todas las mozas sen ven ta lo suyo baile.

(Pedrangel se acerca al grupo de mozos y dice:)

Ped. ¡Buenas!

Fel. Buenas, Pedrangel.

Ped. ¿Qué hay?

Fel. Mira, aquí 'stamos pasando 'l tiempo.

Ped. Bien me parece...

Cel. *(después de un corto silencio)* Parece que 'stás muy serio, Pedrangel. Qué, ¿ocurre algo?

Ped. Phs; cosas de la vida.

Ric. Pero, qué: ¿ye verdá lo que Felipe nos estaba contando agora?

Ped. Güen medio n'he de contestar, si no t'explicas mejor, chico.

Ric. Isho de Emilia: qu'iz que t'has barallaú con ella.

Ped. Tanto como barallarme, no; pero algo vi ha.

Ric. Pero, ¿vos hez á casar ú qué?

Ped. ¡Parez qu'has muyto interés en saberlo!

Ric. ¿Interés? Branca ni meya, chico; lo qu'és por mí bien segura l'has; en ta la feria de Berdún llevaría la muller mía, si sabese qu'heba á trovar comprador; ¡ah! qui li n'ese berruntaú! ¡pa ratos m'apareja! pero, dishando aparti las chanzas, si ye verdá todo lo qu'aquí s'ha dicho, no sé cómo has pacencia pa 'guantarlo.

Ped. Pero, ¿qué s'ha dicho?

Ric. Que Emilia se casaba con lo sobrino de l'abogaú de Childopez.

Ped. Si isho solo han dicho, ye verdá.

Cel. Claro, lo de siempre; tú llevas calzons, has las manos duras de manejar la falz y l'ashaú, y anque no siga curta l'hicienda qu'has, li aimará más casarse con un siñor que lleve pantalons, y no triballe, y se esté

siempre en casa y pueda llevarla ta Zaragoza y comprarli perifollos.

Ric. Lo que yo iciba 'ntis: á todos ishos señoritos, ú itarlos de la Cruz en ta basho, ú cuando menos no disharlos pasar de lo torrillón en ta cá.

Ped. Lo mismo ye isho que truco.

Ric. Pues, chico; no vayas á pensar que costaría muyto tirarlo de deban; casualmente todos los días lo te trovas solo por ishos cerros de Campo Vaqué y Vardespetal.

Ped. Vergüenza hebas haber d' icir ni agún en chanza una infamia como isha; se conoce que no sabes con qui charras, pa atrivirte á fer semejante preposición: en Hecho, Ricardo, no vi ha traidós, y menos agún traidós cobardes; y si vi n'hese alguno, ya pués asegurar que ú no sería naciú en Hecho, ú no habría sangre chesa.

Ric. Chico, chico; no hay qu'apurarse. No pensaba que l'hebas á tomar tan á pecho.

(Los gritos que se oyen interrumpen la conversación. Un grupo de muchachos grita desde fuera del escenario, y como formando coro:)

Much. Pelaaaire... pijaaaito... tiriiilla...

Jua. Si vuelvo, os cruzo la cara de una bofetada. *(Juanito habla tambien desde fuera del escenario.)*

Much. Pelaaaire... pantorrillas de grillo... mu, u, u...

Jua. Que le voy á romper las muelas al primero que caiga en mis manos.

Much. Creba-muelas... pijaaaito... cara de trufas aguachinadas... mu, u, u...

Jua. ¡Habrase visto cosa más salvaje y escandalosa!

Much. Roncesvalles... tiriiilla... esfullina-chamineras...

Jua. ¡Ah! la culpa la tienen vuestros padres por no educaros como deben.

(Adelántase uno de los muchachos más crecidos, José, y disputa con Juanito.)

José. ¿Qué ye isho que ha dicho usté de los padres?

Jua. Que sois unos groseros y estais muy mal educados.

José. Güeno: pero yo no li pregunto eso: digo que ¿qué decía usté de los padres?

Jua. ¡Habrase visto descaro! ¡aun querrán exigirme cuentas!

José. Güeno; ya sabemos que nusotros somos descarados y que no aprendemos cuentas, porque no nos las amostraron, pero yo li digo á usté que qué dicié antis de los padres.

Jua. Que tienen ellos la culpa de que vosotros seais tan zulús y tan cafres.

José. ¿Sabe lo que li digo? Que á nosotros diga usté lo que quiera, pero de mi padre usté no dice una palabra, porque en una puñada li chafo los morros; conque ú retira ishas palabras ú ya l'ha'ncima. *(Vienen á las manos, apostrofándose mútuamente. José saca una navaja y Juanito huye aterrado pidiendo auxilio: entra en el escenario huyendo. José le persigue navaja en mano y Pedrangel de un salto se coloca entre aquellos.)*

Ped. *(A José)* Tírate d'aquí ú t'arreo una mushicada que t'arranco mey' ucena de muelas.

José. ¡Fuera! que li he sacar los figados á ishe embusteracho.

Ped. Desha isha novalla ascape.

José. No me dá la gana. *(Pedrangel pega una bofetada á José y éste cae rodando por el escenario; se levanta, medio llorando de rabia, y se encara con Pedrangel; acuden en su ayuda algunos de sus compañeros)*

Sebastián. *(A Pedrangel)* ¿Y por qué li has á dar á Jusé?

Ped. Si pillo la tranca isha, vos eslomo á todos. *(Juanito está atemorizado junto á los amigos de Pedrangel.)*

Seb. ¿Qué te piensas tú, que no vi ha más qu'eslomar?

Ped. Nirnos: más vos vale jopar d'aquí: ya no vos po-

dría cayer mejor lotería que acabarme la pacencia y que vos emprendese á lomadas.

Antonio. *(Amenaza á Juanito con las manos, y como á hurtadillas, para que no le vea Pedrangel, le dice:)* ¡Ah, embusteracho! Ya te daré yo ya: en do te pillemos t'hemos á matar á zumbadas.

Pedro: *(Dirigiéndose á Juanito en la misma forma)* A la primer volada que t'arree, t'he fer una gusanera así. *(Indica la extensión, formando como un circulo con los dedos pulgares é indices.—Los muchachos se retiran refunfuñando y amenazando á Juanito).*

Jua. *(Sin reponerse del susto todavía, dice con la voz entrecortada y sollozando)* No he visto en mi vida atrevimiento igual; sino por ustedes me linchan, vaya si me linchan; ¿y porqué? venía yo tan pacífico por la plaza á comprar cigarros, y los mozalbetes esos me han insultado del modo más grosero; y no es eso lo peor: lo peor es que si me descuido, me desuellan vivo. Decididamente, en este pueblo no se puede vivir, si no está uno siempre acompañado por una pareja de la Guardia Civil.

Ped Pues no ye 'stada la Guardia Civil la que acaba de salvarte agora.

Jua No; pero sino por vosotros, ya veis qué vida llevo.

Ped. Así, pues, no será lo lugar tan malo como tú dices, porque si de lo lugar son los que te faltan, no son forastés los que te defienden.

Jua. No cabe duda; este pueblo es para mí un misterio; tanto y tanto había oído hablar de pequeño, cuando estaba en Zaragoza, que me había formado de Hecho una idea muy distinta; allá en Zaragoza conocen mucho á los chesos por contrabandistas y por gente rumbosa, valiente y, en no pocas ocasiones, temeraria, pero ó no es cierto lo que dicen ó este pueblo ha cambiado mucho, porque, vamos... aqui se hace imposible la vida.

Celestino. Pero oye, Juanito; ni en un campo de trigo

son todas las cabezas iguals, ni en una viña ha cada cepa los mismos racimos, ni son iguals de sanos; no t'extrañes, pues, que en Hecho no sigan todos tan prudentes que nunca falten á ninguno; por lo demás, ya sabes qu'aquí vi ha madera de muy güen coral.

Jua. Buenas pruebas me acabais de dar, chicos; yo no sé con qué podré pagaros el favor que me habeis hecho, salvándome la vida: á tí, sobre todo, Pedrangel, te estoy muy agradecido.

Ped. No hay que agradecer nada, chico.

Un mozo. Vaya, amonosne ta casa porque ye tardi y la estanquera debe 'star ya en la cama.

Otro. Agún hese tomaú yo mey'ucena de cuartelés: ¡chiquia! ¡María!

Felipe. No contesta: ¡no vis que ye ya otrora! Vaya, adiós.

Todos. Adiós.

Ped. Juanito, espera un momento que t'acompañaré.

Jua. Gracias; porque esos mocosos son capaces de hacer cualquier disparate. *(Vánse todos en distintas direcciones, y vuelven enseguida y se hallan solos en el escenario (que debe representar la puerta de la casa de D. Felipe, donde vive Juanito) Pedrangel y Juanito. Mientras dura la escena, los muchachos se asoman de vez en cuando al escenario y hacen gestos amenazando á Juanito é indicando que no le acometen por la presencia de Pedrangel.)*

Ped. De todo isho no vi ha que charrar una palabra más; como si todo fuese enterraú.

Jua. Sí, Pedrangel; pero es el caso...

Ped. No hay caso que valga: fez lo que vos he dicho, y en paz.

Jua. *(Aparte, mientras Pedrangel enciende un cigarro)* Hablo más que un sacamuelas, y sin embargo al encontrarme frente á este hombre, no sé lo que me pasa; se me aturde la cabeza y no puedo articular palabra; es que su corazón es más sano, su intención más pura,

y su alma más limpia que la mía; y el que es bueno queda airoso aún en los trances más difíciles. *(Dirigiéndose á Pedrangel)* ¡Pedrangel! yo no sé tampoco lo que me pasa; tu manera de proceder me roba la tranquilidad; cuanto más empeño tienes tú en que me case con Emilia, y más libre me dejas el campo, más sufro y más agitado estoy y veo más lejos el dia de mi felicidad; no lo dudo, no puedo dudarlo: tu grandeza de alma, es como un espejo en que veo yo la pequeñez y las negruras de mi conciencia. ¡Pero si no puede ser de otro modo! Emilia, un ángel; tú, un héroe y un santo; yo, un escarabajo, que he vivido siempre en muladares asquerosos é inmundos: ¿cuál ha de ser el resultado? Este: que vosotros, en medio de vuestro infortunio, agobiados por la desdicha, segadas en flor vuestras ilusiones, rodeados de calamidades por todas partes, sois felices y os mostrais grandes y generosos, con la sonrisa en los labios, porque teneis el alma sana y resuelta á luchar con el infortunio: yo, en medio de la abundancia, con un rival en amores, que en vez de ser un estorbo, me despeja el camino, en vísperas de casarme, con un brillante porvenir, sufro y duermo intranquilo, y soy un desdichado que no tiene paz en el alma, ni alegría en el corazón. Tú, siendo un desdichado, eres feliz, y todos te admiran y quieren bien: yo, siendo feliz, vivo miserablemente, y todos me desprecian y me odian.

Ped. De todo n'has tú la culpa: muy mal feito ye cometer un crimen, pero ye muyto peor ocultarlo dimpués de feito: tú has llevaú una vida arrastrada, siempre chugando, siempre borracho, siempre dando que fablar á todo el mundo; conociés á Emilia y li faciés crier lo que no yera verdá; facié caso de todos los embrollos tuyos, y acabé por cayer en lo cepo que tú li hebas plantau, prometiéndote que se casaría con tú; tú, si t'hese conveniu, heses faltaú á tu palabra y t'heses casaú con otra; ella juré casarse con tú, y no quiere faltar á ishe juramento; isha ye la diferencia

que vi ha entre los güenos y los malos, Con que puyaten en t'alto y á descansar. *(Vase Pedrangel y se queda solo Juanito.)*

Jua. ¡Nunca he visto cosa igual! Hasta ahora no creía, pero desde ahora creo en la virtúd! ¡Este hombre, dispuesto á llegar hasta el sacrificio con una generosidad sin límites, se salvará y hará que sea yo el sacrificado. *(Retírase.)*

ESCENA IV.

(Lugar de la acción, la puerta de Chullana, donde están varias personas tomando el sol. En el fondo del escenario hay tres ó cuatro mujeres, sentadas unas en las peñas que sirven de base á la pared del huerto de Mercader, y otras en banquillos de los que se usan en Hecho. La tía Marigusefa (de unos 50 años y vestida de gorguera) entra por uno de los lados con la rueca en la mano. Un poco aparte y conversando en voz baja, están Ricardo, Felipe y algunos otros.)

Marig. Güenas tardis.

Estef. Güenas las te dé Dios.

Marig. ¿Qué fez?

Estef. Ya pués vier: aquí somos tomando lo sol.

Marig. Qué, ¿calienta muyto?

Estef. Tal cual; fa una miqueta de cierzo, pero aquí en lo carasol no fa mal orache.

Marig. Soz muy pocas, chica; ¿cómo vi ha tan poca chen?

Estef. Porque, agún ye trempano... y además, bien podría ser que no puyasen hoy, ni la viella de Catetú, ni la chóven de Chiquito...y d'ishas, ya sabes que cada una vale cuando menos tres.

Marig. ¿Porqué?

Estef, Que, ¿no vi'stiés tú en la ensalada d'ayer?

Marig. Si no fablas más claro, no t'entiendo, chica?

Estef. ¡Anda! Si no pensaba que vi vieras estada tú también! yéramos ayer aquí en la misma puerta Chullana, una rabañera de mullés, y poco antis d'esconderse lo sol, las habieron las dos que no s'isheron güenas pa fregar: la choveneta isha de Chiquito ye de lo más fino que vi ha. se regüelve lo mismo que si fuese una cullebra pisada, y á la viella de Catetú no vi ha que tirarli nada, porque 'n menos que canta un gallo, te gomita por aquella bocamás zapos y cullebras que vi ha en lo *Soto oscuro*.

Marig. ¿Y por qué se varalleron?

Estef. Por nada, chica; empecé la viella de Catetú dicindo si la choven de Chiquito itaba ú dishaba d' itar ta la 'squina de casa suya las piedras que los hombres trayeban para endrezar las cargas de los burros; la choven de Chiquito li contesté, como una desordenada, que yera mentira, que siempre dishaba las piedras en la 'ntrada de lo gallizo, y que de vez en cuando las iba sacando en ta la Cruz; pero que si li buscaba la lengua, podría ser que se trovase con algo más duro que las piedras... la viella la clamé desvergonzada, tafalaz, mujer de malos modos, bufaralazos, mora 'ncantada, y no sé cuantas cosas más; la otra no la ishé de brosha, chupa-lampáras, entremetida... en fin, no quieras saber lo qu'alli pasé; si no las hésenos deseparaú, agún vi serían agora.

Maringracia. (Entra en escena haciendo calcetín y entabla con la Marigusefa el siguiente diálogo.) Ola, tía Marigusefa, ¿usté por aquí?

Marig. ¿Pos que has á fer? nirna; aquí 'stó filando estos sapinos, que son más mal esfarachaús que el demonio; han cada tranca (*mordiendo una manzana silvestre)* que lo mejor día amaneceré con la lengua foradada.

Maring. ¿Y agún sigue usté la moda isha de comer mazanas de mon pa fer saliva? Agora iz que venden un aguardiente en lo 'stanco, que yé de lo que no vi ha pa remullar la garganta; si yo hese á filar ishos sapi-

nos, todas las tardis men bebería, cuando menos, un cuarteronet.

Marig. Pos ¿cómo l'hemos á beber, si no viemos de ciento á viento una mala cuaderna? No l'he probaú desde qu'al principio de la sanmigalada men facieron en los de Cheto una libra, porque sen iban á puyar los hombres ta Petralta á cremar una miqueta de carbón; ¡ya l'hemos bien empleaú ya, lo triballar tanto para vivir con tanta miseria y con tantas penas! yés siempre sujeta en ta lo triballo, como el perro á la cadena; hoy, fendo los güertos; mañana, sembrando trufas, agora regando, después escardando, espedregando, entrecabando, recalzando, segando, trillando, esfarachando, filando; en una palabra, que siempre vés corriendo y siempre plegas tardi; no'n paras un istante: de lo Gabardito, ta Campo Vaqué, de Campo Vaqué, ta Río Canaral; de Río Canaral, ta la Pardina; de la Pardina, ¡qué mi sió! ta los infiernos; si has calcero, ves despullada; si has una mala basquiña, llevas las abarcas á pitanzas; si te desayunas, ya no chintas. ¡Conque ya veyes si 'stamos bien para permitirnos ishos lujos d'aguardientes!

Terubia. Tía Marigusefa; usté que ye la corneta de lo barrio, ¿no ha sentiú decir nada? iz que li ha traiú á Emilia lo zaragozano ishe un traje de boda, que aquello pa que...

Marig. ¿Ya sen son tornaús de Jaca?

Terub. Esta tardi creo qu'han plegaú; y según contaba esta mañana en la fuén la criada de Childopez, li han feito una falda y una brusa de raso negro con encajes negros tamién, que aquello encanta; medias de seda con unas camilegas más emperifolladas que todas las cosas; zapatos de charol, mantilla de blonda y un juego d'anillos y pendientes, todos de oro, con piedras d'ishas que relucen desde lejos y valen tanto, que cuesta un sentido; creo que lo se metié en casa l'otra tardi y aquello iz que yera lo reclamo de toda la chen. To-

dos iz que se paraban á mirarla; claro: como ella ye tan guapaza y camina con tanto garbo y con tanta ishes, pues no ye extraño...

Marig. Pues chica, con todos ishos perifollos, fará muyto goyo de vierla lo dia de la boda.

Maring. Aunque solo siga pa itarli una gollada encima, nos n'hemos á ir acucutar ta lo rinconet de la puerta Corrutaco; desde allí ya la podremos vier cuando puye por las escaleretas de la Iglesia.

Fel. Vusotras con isho 'staz bien; muyta tierra en América, muytos perifollos y á malas faineras que no vos gane ninguno.

Estef. Uf, estrucios; vusotros si que no n'hez rastro de vergüenza, que vos casaz igual que si se casasen los perros; güena honra se nos fá si hemos nusotras algún cuartot pa comprarnos vel enredo, que lo qu'es á tama güestra...

Ric. ¿Y qué querez que vosrelagemos? como no vos crompemos alguna cabezana.

Cel Isho, isho ye lo qu'han á menester.

Maring. Mira qu'amorosos los cepurrios estos; á vusotros si que vos fafalta un chugo bien ancho y un agullón con la punta bien esmolada.

Pasc. *(Desde fuera del escenario llama con toda la fuerza de sus pulmones.)* ¡Tía Marigusefaaaa!...

Marig. *(Gritando tambien.)* ¿Qué quiés?

Pasc. Bashe corriendo, que li han daú un tanto á la gallina cenisosa y li han crebaú una pata.

Marig. ¿Qué dices? *(Gritando tambien.)*

Pasc. Que bashe corriendo, que li ha arreaú lo zagal de Berzuz una volada á la gallina cenisosa, que l'ha dishau sin conocimiento.

Marig. ¡Ah, ladrón! Así t'heban haber crebaú á tú la lengua. *(Estas palabras las pronuncia saliendo ya*

del escenario en dirección á donde está el chico que la llama.)

Marig. Mira que son remataús y malos los críos ishos! Ves, agora, la pobre muller qu'ha fer, si se queda sin gallina; malo, si lisdice algo y peor si no lis dice nada.

Estef. ¡Ah! Pues chica, que no ye curta de lengua; no hayas miedo, que si li han crebaú la pata á la gallina, ya se defenderá bien, ya.

Maring. Toma, sí; una por una que li creben la pata á la gallina, que después ya podrá despepitarse todo lo que quiera.

Estef. Uf... ¡Cuántas n'habrá crebaú ella!

Maring. ¿L'has visto tú, que n' crebase alguna?

Estef. Más de cuatro.

Marig. *(Entra Marigusefa con la gallina en la mano, como si tuviera la pata rota, y dice con acentos de desesperación.)* ¡Ay, Dios mío! ¡Qué ve'star esto! No n' imos haber güelta güena. ¡Amos te parez á tú! Hébanos en la Tellería un eret de cebollas que feba goyo de vierlas, y de la tardi á la mañana nos trovamos con las codas; un trocet de remendina qu' hébanos sembraú en lo cubilar de lo Gabardito, lo se comieron los canalizos que no isheron ni teshillos; l'otro día, l'alguacil qu'iba dando ishas boletas á los perros, sen dishé una en la carrera Cotet, que la itaría pa vel cán, y por qué arte del demonio vé á tropezar con ella la cerdeta nuestra, qu' habié un colíco qu' á poco se nos muere; con que fá tres ú cuatro días yera lavando unos enredez en lo puen alto, vo á'stenderlos ta la paret de lo Fashinadero, y pa cuando me querié tornar, ya m'heban furtaú la pieza de jabón que vin habría bien cerca de meya libra: y agora ya lo viez, la gallina cenisosa que yera gorda como un crabito, m'amanece con la pata crebada *(Mirando la gallina)* ¡Ay, pobre animal! ¡Si ha la garra 'smicazada! ¡Cá, no, imposible; si no habrá cura! *(Con más desespera-*

ción) Pero ¿porqué no lin vendería yo á la carabinera Guallar, que me daba l'otro día tres pecetas? ¡Ay, infame! ¡Ojalá te sen hese iú la mano de zaga! Vaya, men vó corriendo á mirar si trobo en casa á lo mairal de Molinero, que l'he visto pasar esta tardi por la Cruz, para que li meta unas tachetas á mirar si la me puede curar. Ya no faltaría más sino qu' agora l'hésenos á matar pa fer caldo de gallina. ¡Ay! pos no n' hémos á menester, no, de caldo de gallina agora.

Terub. Tía Marigusefaaa, no se desespere, no, que lo que pierde lo bolsillo, lo cuerpo lo gana.

Marig. *(Al salir del escenario)* ¡Ay! sí, chica; á tú güen decirlo te fá...

Maring. Tornando ta la conversación d' Emilia, dicen que los de Childopez itarán la casa por la ventana lo día de la boda.

Terub. Chica, chica; pues no será nada isho; ya han dicho qu'iz qu'han compraú dos vetiellos, diez guites, dos docenas de pollos y cinco ú seis ovellas para cocerlo todo á calderadas y repartirlo á todos los que n' quieran.

Estef. ¿Y qué fará lo pobráz de Pedrangel en vista de todo isho? Esta mañana l'he visto y feba una cara de levadura que no pareceba lo mismo.

Fel. *(Llama á Pedrangel, que pasa por la puerta de Leneta en dirección á la Cruz.)* Pedrangel, ascuita dos palabras.

Ped. ¿Qué quiés?

Fel. Viene, que ya ten vés enseguida.

Ped. *(Acercándose)* Güenas tardis.

Todos. Güenas.

Terub. ¿No te chilan las orellas, chico?

Ped. No he notaú nada.

Terub. Pues de tú estábanos charrando,

Ped. Hesez otros quefés no vos ocupariaz de lo que no vos importa, ni vos meteríaz en do no vos claman.

Terub. ¿No vis iz que no nos importa? Si en todo lo lugar no se fabla d'otra cosa; en la fuén, en los bailes, en las calles, en los cafés, en lo'stanco, en todos los puestos en do se trovan dos hombres ú dos mullés, ú un hombre y una muller, no vi ha otra conversación, ni se fabla d'otra cosa que de la dichosa boda. ¿Qué quiés, que sigamos nusotros los únicos que no fablemos de ella?

Ped. Pero y por qué vos hez á ocupar de ella? ¿No ye una boda como cualquiera otra?

Terub. ¿Qu' ha 'star? si ha daú que fablar más que los carlistas.

Ped. Vayamos á cuentas; ¿no vi ha habiú nunca en Hecho una moza qu' al mismo tiempo haya 'staú rondada por dos ú tres mozos?

Terub. ¡Ay! sí chico; yo misma 'gora sin estar tan guapa, ni tan güena moza como Emilia, y sin que por isho se me pueda clamar vana, n'he tres, y que no me disharán embustera, porque uno por uno podría nombrarlos á todos.

Maring. Anda, ya lo creo; y siete más que sen han reculaú cuando han sabiú que ya hebas ishos tres.

Terub. Mira, Maringracia; no me fagas soltar la lengua, ni m'obligues á que te saque á relucir todos los trapos de la colada, ¿oyes?... porque si son siete ú son seis, puede que te vieses bien contenta con alguno de los que yo he dispreciaú.

Maring. En isho tamien has razón; bien contenta me vería si me pillase aquel hombret d'Urdués; porque la verdá ye que anque fuese una miqueta lagañoset y chivoso, años no n'heba más de cincuenta, y no yera mal pareciú; además, creo qu'heba un pallar, un gortet, una burra y una fasha en lo cerro de Romaciete;

de manera que por ishe costaú tampoco hese estaú mal partido.

Terub. ¡Amos! ¿has visto la regrandísima no sé qué?

Ped. Güeno, basta; con que vi ha mozas, según dice la mesma Terubia, que han dos y tres novios; no ye extraño, pues, qu'Emilia los haya habiú: ¿n'hez visto alguna que se casase con dos á un tiempo?

Terub. No por cierto: como no siga en segundas ú terceras nuncias...

Fel. ¿Pero agún no hez caiú en lo que isha boda se diferencia de las demás?

Todos. ¿En qué?

Fel. Pos se diferencia en que en las otras bodas, lo novio que no li tira la novia al otro ye porque no puede, y muytas veces vi ha por una moza discordias, tochadas y hasta muertes; aquí pasa todo lo contrario; uno de los dos novios, lo que más quiere á la novia precisamente y lo que más vale, ye tamién lo qu' ha más empeño en que la novia se case con l'otro, y lo más raro ye que Juanito trova lo camino desbrozaú y á pesar d'isho ha como recelo y agun miedo de pasar adebán.

Ped. Pero no sabiendo como no sabez de la misa la meya, ¿por qué vos metéz á charrar?

Fel. Díshate 'star de fatezas; lo lugar entero sabe lo que vi ha en ishas relacións; que lo zaragozano ye un pillo de siete suelas y un granuja de marca mayor; que Emilia ye una mesacha formal y de prendas, que quiere á lo zaragozano, no por quererlo, ni porque li aime, ni porque haya entusiasmo por él, sino porque li dié palabra y quiere cumplirla; que tú quiés á Emilia, pero que no quiés desfer ishe compromiso; que Emilia te quiere á tú, y que ellos habrán muy mala suerte como se casen, y tú l'habrás peor como no te cases con ella.

Ped. Sí, Felipe; ye verdá lo que has dicho, y no he por-

qué ocultarlo, pero ishe juramento d'Emilia ye un nugo que los ha ligaú á los dos; además, desde fá unos días me 'ncuentro cambiaú d'alto en ta basho y só otro; yo me pensaba antis que yera más hombre aquel que menos miedo heba, y anque nunca m'ha gustaú faltar ni poco ni muyto á ninguno, y en todas las ocasións he procuraú estar prudente, no he más remedio que confesar que heba cierta pretensión de qu'en ta do otro iplegàse vi plegaría yo, y de que nunca hese daú un paso en ta zaga por ningún hombre, pero agora m'he convenciú de que vi ha menester más valor para peliar con los vicios y con los sentimientos ishos que nacen de lo corazón que para defender de los carabinés, á tiro limpio, los paquetes de contrabando; un hombre ye valiente y sereno, cuando se sabe dominar, y si conviene no ir ta lo café no ivé, si ha dishar lo tabaco, lo desha en seco, si lo emborracharse li perjudica, no pisa más la tabierna, y si lo corazón yé triste por cualquier percance de familia, d'hicienda, de pedregada ú por cualquier desencanto, peliar mano á mano con isha tristeza y plantarli cara, como lo qu'ha puyar ta Santana lin planta á lo cierzo que sofla por la peña Jaín; yo n'he pasadas muytas de penas y pensaba que pronto me llevarían ta lo campo Agustín; pero dice una jota, y yé verdá, que lo preso plega hasta haberli cariño á lo calabozo, y así m'ha pasau á mí; todas las noches cuando m'ito en la cama, me meto á pensar en ishas penas, y cuanto más vi pienso, más chiquetetas me parez que se ven tornando. *(Entra Juanito en el escenario, con los ojos desencajados y agitado, como quien vá á tomar una grave resolución.)*

Jua. ¡Pedrangel! *(con apasionamiento é indecisión, que llaman poderosamente la atención de los circunstantes)* Tú eres el cheso más noble, más bravo y más generoso de todos: tú me salvaste la vida del cuerpo; á tí vengo para que me salves tambien la vida del alma; con todas mis miserias y calamidades, me entrego á

tí con la misma, con más confianza con que me entregaría á un santo, á mi misma madre; porque tú eres bueno hasta la santidad; yo no debiera tener en este pueblo más enemigos que tú, porque á tí solo te he hecho daño, y, sin embargo, tú eres mi mejor amigo, mi más constante y decidido protector. *(Todos los demás, hombres y mujeres, quieren lanzarse sobre Juanito en actitud amenazadora. Pedrangel se coloca en medio y dice con energía:)*

Ped. ¡Atrás todo el mundo! *(se retiran y prosigue Juanito)*

Jua. Pues bien; ya sabes en qué condiciones se vá á hacer mi boda; mi alma es muy pequeña y muy ruin, pero la de Emilia es muy grande; yo quisiera que en el momento más solemne, cuando estemos delante del altar, en el instante mismo en que la bendición del sacerdote vaya á unirnos para siempre, hubiera allí otra alma grande y generosa tambien, que ocupara el vacío que la mía ha de dejar forzosamente; vengo de casa de Emilia; he visto á su hermano Jerónimo, y con voz que me hace temblar todavía, me ha dicho: "Si dicíndoli á mi 'rmana lo que yeras, anque heses estaú un perro, ella t'hese queriú, yo m'hese sometiú y hese sujetaú la voluntá mía; pero habiéndola engañaú como un falso, dicíndoli y féndoli crier una cosa por otra, corto desde agora mismo toda relación con tú y con ella; no te m'acerques, pues, ni antis de la boda, ni para la boda, ni dispués de la boda.„ Jerónimo y tú sois los que más quereis á Emilia; él la abandona en un momento supremo, cuando el alma, agitada por impresiones fuertes, necesita una palabra cariñosa, una mano amiga y una mirada dulce. *(con gran energía)* ¡Pedrangel! ¿La abandonarás tú tambien?

Ped. Nunca.

Jua. ¿Permitirás que ella muera de tristeza?

Ped. Si ye en mi mano evitarlo, jamás.

Jua. ¿Nos acompañarás tú á la Iglesia?

Ped. Sí.

Jua. ¿Serás testigo de nuestra boda?

Ped. Sí.

Jua. *(emocionado y como quien coge la mano de Pedrangel para besarla)* Dame á besar esa mano, que besaré la mano de un santo.

Ped. *(Rechazándole.)* Anque la besases, no besarías más que la mano d'un hombre honraú. Veten d' aquí; fá lo que siga menester y no hayas miedo; yo vos acompañaré ta la Iglesia, faré de testigo y comeré en la mesa güestra lo día que vos casez; después men tornaré ta lo costaú de mi madre y con ella m' estaré hasta que zarre los güellos; y en qu' ella muera, si ye que muere antis que yo, libre como los pasharicos para volar ta do me dé la gana, aquí m' habrez para todo; si querez, venderé las bordas y lo pallar para meterme á servir en casa güestra, y si no querez faré lo que li dicié á Emilia ya fa días; yo no he habiú más qu' un amor que m' implié lo corazón, y como lo corazón mío ye sano y ha las parez muy fuertes, allí ye encerraú y nunca se' n escapará, y si alguna vez se' n escapase, dezaga dél iría tamién lo corazón y con lo corazón la vida.

Jua. *(Emocionado.)* Gracias, Pedrangel, gracias; la actitúd de Jerónimo es para mí como una nube negra preñada de tempestades que habían de robar la tranquilidad de nuestro hogar; tu generosidad y la grandeza de tu alma serían tambien para mí otra nube negra que, en forma de remordimiento, aparecería allá en lo más oculto de mi conciencia y me robaría la tranquilidad y la paz del espíritu: tempestades que vendrían de fuera; tempestades que saldrían de dentro; todo negro, todo triste, todo horroroso. ¡No! ¡no! ¡no puede ser! Para eso se necesita un alma grande, templada por el dolor, como la de Emilia, como la de Jerónimo, como la tuya. *(Reponiéndose y con ener-*

gia.) ¡Pedrangel! se cambiaron los papeles; me habeis enseñado á ser fuerte, y lo seré: ahora te digo, ahora te mando que te cases con Emilia; yo soy el único que puede romper el lazo que á mí la une, y lo rompo; ella te ama con efusión, con entusiasmo delirante, con verdadero frenesí, como tú la amas á ella; á mí me quiere por el deber, por la bondad, por el juramento; desde este instante queda desligada de él; casáos y sed felices; yo seguiré amando á Emilia con religioso fervor y con respetuosa consideración, como se quiere todo lo que es grande, todo lo que es hermoso y todo lo que es sublime.

Todos. ¡Bien por Juanito! ¡Que viva Juanito! ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Que vienga Emilia! *(Mientras ván en busca de Emilia, se agrupan todos al rededor de Juanito y Pedrangel, felicitándoles con algazara y regocijo por la solución que facilita el buen acuerdo de Juanito.)*

Emilia. *(Los asistentes la felicitan por el desenlace y ella protesta y dice.)* Juré casarme con Juanito y con él me casaré.

Jua. Emilia: el lazo que á mí te une es un lazo débil, externo, artificioso y falso, el lazo del juramento que se apoya en un engaño; el que te une á Pedrangel es un lazo natural, fuerte, robusto, incontrastable; es el lazo del amor que nace del corazón: rechacemos los juramentos artificiosos y respetemos el amor verdadero y santo.

Todos. ¡Bravo, bien, vivan los novios!

Terubia. *(Desde el proscenio.)*

Esta comedia 'scribié
un fillo de lo lugar;
aplaudirla, si querez,
si no, la podez chiflar.

FIN DE LA COMEDIA

Tomando la fresca en la Cruz de Cristiano

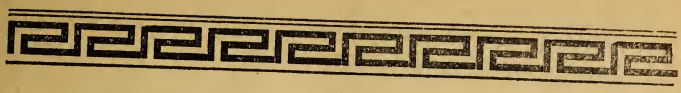
ó

Á CASARSE TOCAN

PERSONAJES

SINFOROSA
MARIETA
MARTINA
NARCISA
JUSEFA
} Todas jóvenes amigas de Martina, que es la novia de Colás.

COLÁS, pardinante, novio de Martina.
D. CRISTOBAL, Veterinario, como de unos 30 años.
MOSEN JOSÉ, Párroco de Hecho.



TOMANDO LA FRESCA EN LA CRUZ DE CRISTIANO

ó

Á CASARSE TOCAN.

(Sentadas en bancos que simularán en cuanto sea posible las gradas de la Cruz, aparecen Sinforosa, Jusefa, Narcisa y Martina.)

Sinf. Martina, ¿ya s'atrivirá Colaset á venir en t'aquí?

Mart. Güena l'hemos agora; no vis iz que si s'atrivirá; ¿y por qué no s'atrivir? El mismo ha dicho que quereba venir, que ninguno l'arrempushaba pa que venise.

Sinf. Pos no m'extrañaría nada que no venise; porque lo papel qu'ha desempeñar ye una miqueta difícil, y lugo, nusotras, que con estas lenguas qu'hemos, ¿tú sabes lo que vi ha menester pa qu'un hombre s'atriva á meterse en un corro de mullés? y Colás, anque ye guapaz, que no ye estaú nunca de los más descaraús.

Mart. Chica, ni quiera Dios qu'en siga; las tres ú cuatro veces qu'hemos habiú ocasión de fablar, se ye metiú más coloraú qu'un tomate, y si la conversación yera de la boda, toda la sangre pareceba que li s'en iba salir por los carrillos; pero si vos he icir la verdá, cuanto más coloraú se mete, más me gusta; porque, amos, no diré yo que la fatera siga güena cosa, pero tamién cuando te trovas con ishos mocosos tan descaraús que

no paran un momento de charrar, y que son capaces d'icirte las sinvergüencerías más grans, no sé lo que lis faría.

Jusefa. Así, así, Martina, no pierdas lo tiempo.

Mart. ¿Qué tiempo, ni qué calabaza? pos que ¿no ye verdá lo que digo?

Narcisa. Ha razón Martina; porque se meta una miqueta coloraú, ¿qué tiene que ver? Isho lo fá porque ye güeno y inocentaz, si no, ya, ya... pero d'isho te debes alegrar, chica.

Jus. *(Mirando por la carretera hácia la fuente por donde viene Marieta.)* ¡Amos! ya ye aquí isha. *(Dirigiéndose á Marieta.)* Chica, mira que tú tamién has unas cosas, ¿te parez hora?

Sinf. ¡Ay Jesús! debes haber una mielsa que ni los güés de Molinero en tiempos la debeban haber tan gran.

Mar. Mira si l'has bien empleaú; con qué plego sofocada de tanto correr pa no feros esperar tanto, y agora, saliz con isha pata de gallo.

Narc. Ay, pobraza; y ¡qué mal rato t'has tomaú!

Mar. Déshame 'star, chica; só más aborrecida con ishe diablo d'hombre, que no sé lo que li faría.

Narc. ¿Con qui las has?

Mar. Pos con ishe mi tío; que se fá más cargante que todas las cosas; que caldo, que agua, que tabaco, que lo medíco; siempre li apetece una cosa ú otra; mira tú 'l demonio d'hombre si s'hese podiú casar, para qu'agora lo cuidasen los fillos; agora mismo li he 'staú metiendo en lo costaú una cataplasma de malvavisco, qu'iz qu'ha un dolor que lo se lleva pateta; una miqueta de duelo me faría, pero casi m'alegraría que se'n ise cuanto antis.

Jus. Chica, ¿ishos sentimientos has? más te vale mirar en do lo dices, porque si lo plega á saber, pobre de tú.

Mar. Uf, ¿qué?

Jus. Toma; que se'n buscará otra y no t'ishará ni perreque.

Mar. Anque fuese más rico que Rochil, se podría renunciar á todo por no cuidarlo.

Sinf. Ay chicas; aquí siquiera se respira; en isha casaza nuestra fá un calor que s'asan los pasharicos.

Jus. Y agora con la carretera, ¿cómo deberán apañar la Cruz de Cristiano y todo esto de lo Cachurral?

Sinf. ¿Cómo lo t'han apañar, chica? ¿qué quiés que fagan?

Jus. A lo mejor farán aquí cualquier cataplasma que dará fastio de vierla.

Mart. No sé si será verdá, pero l'otra tardi li sentié decir á lo cosho Chanferré, que todo esto lo iban á 'mplir de pallás.

Jus. No lis costará muyto, no; como si no vi hese otros puestos pa fer pallás; si yo fuese alcalde ú muller de l'alcalde, ishe pallar qu'han feito los de Francha, lis n'itaba en tierra más pronto que la vista, porque ¿no sería muyto mejor qu'apañasen una miqueta toda esta bashada de lo costau de la carretera hasta lo pallar de Marica, y limpiar un poco todo esto de lo Cachurral hasta la güerta, pa fer aquí un paseo bien majo? Aquí en la Cruz, con ishe trocet de seras de Chanferré, se podría fer una planeta que, plantándovi árbols, sería bien maja y nos faría güena honra pa tomar la fresca en verano; y allí basho, un paseo con dos ringleras d'arbols, y allora al menos, daría gusto de vier la entrada de lo lugar.

Narc. ¿Qui debe 'star ishe tiñoso que puya por l'Arrigazo en t'alto? ¡ay! en que los veo d'isha manera me 'fan un fastio que no los puedo vier.

Jus. Aquel, lo mozo de Felipon debe 'star.

Narc. Mira, ¡qué hermoso!

Jus. Pero, ?qué has, chica?

Narc. Mira, que no lo puedo remediar; en vier la fila que

fan con ishas boinas, que parecen unos tiñosos, y con ishos pantalons que parecen unos jabonés, los enterraría vivos.

Jus. Sí; á falta de guapos que 'stán con ishos calzóns descoloriús; además, con los pantalons se disimulan muytas faltas, como las pantorrillas delgadas, las garras torcidas y lo 'star mal farchaú.

Narc. ¿Agún t'atrives á defender ishos trajes que gastan agora los mozos?

Jus. Y bien requeteguapos que vin ha, chica.

Narc. Amos, ¿te pa tu si vi ha Dios pa qui se condena? ¿no vis iz que son guapos? chica, no he otra cosa con que compararlos que con aquellos hombrez cochos, cochos y encorvadez, encorvadez que ven ta la feria de Jaca d'aquellos lugarachos de p'alrededor; cualquier hombret d'Embún d,ishos que puyan á vender fruta y guardan las viñas, fá más goyo qu'ellos.

Jus. Ah, chica; dispués de todo, cada uno fá lo que li dá la gana y se viste como quiere.

Mar. Pos no heba 'star así; cada uno s'heba vestir á la moda de lo suyo lugar, y ¿en do vi ha traje más majo que los calzóns d' Hecho? Yo m' acuerdo que cuando yera en Zaragoza y bashaba por allí alguno d' Hecho ú Ansó, ¿tú sabes como clamaba la atención de todos? Pero isho siquiera dá gusto: güena planta, muyto garbo, hombres majos y valientes; yo, si he decir la verdá, no sé qué manera de respeto hé á los que llevan calzóns, pero en viéndolos con ishos pantalóns esgarraús por basho, porque todos los esgarran á l' otro día de meterlose, curtos de piernas y estrechez, estrechez, me parez qu' á cualquiera d' ellos m' atriviría á darle una somanta; pasaban l' otro día dos ú tres carriando garba que pareceban unos ladróns; si al menos lis estase lo pantalón como á los canalizos, menos mal, pero, bien...

Jus. Sí, pero indo de pantalón se visten muyto más barato y, además, ven más sueltos.

Narc. ¡Ah! ¿más baratos? ¿qui lo t' ha dicho? Ya pués contar qu' entre los pantalóns, la faja, la brusa, lo chaleco y la boina te cuestran cuando menos cuatro duros y no han á' star muy güenos; y anque un güén traje de calzón con chibón y todo, te cueste unos diez duros ¿cuántos pantalóns habrás esmicazaú ya, mientras te se 'shalapan los calzóns? Y sobre todo, que con ishos pantalonez no pueden ir por lo mon; se enganchan en una allaga, en un arto, ú en una tornuezquera y enseguida los te fan á pitanzas: así ven ellos siempre, Marieta. Pero si ye inútil que fablez más: desde que ven vestíus de pantalóns, hasta parez que son menos hombres y más mal triballadós; y la preba ye bien clara; antis ni con un candil se' n trovaba uno que otro que se quedase sin casar; agora, ya sería curioso preguntarli á Mosen Jusé cuántas bodas vi habiú en estos últimos años, y no vos vayaz á crier que ishe retraimiento de las bodas ye de malos fainés que son, que no s' atriven á triballar pa mantener las mullés.

Mart. Ah, ¿pos qué querez? Agún se 'n vé fendo alguna de boda.

Mar. Sí, á tú güén decirlo te fá: ¡como has enganchaú ya á Colás!

Mart. Pos muller, no son tan furos que de vez en cuando no se 'n pueda pillar alguno.

Mar. Ya lo creo; no has más que fijarte y vier lo que pasa en lo lugar: amos, calla, que ye hasta vergonzoso: ¿cuántas casas s' han cerraú y cuántos soltés vi ha qu' han más de trenta años? Pero si Mosen Jusé diciba l'otro día que fá cien años vi heba en Hecho tanta chén como agora; ¿no yé una vergüenza que mientras en otros lugás s'ha doblaú la chén, aquí sigamos los mismos que fá cien años? ¡Pero si no puede 'star otra cosa! Desde los de lo Vastero de la Cruz hasta los d' Agustineta y desde los de Belen hasta los de la Molinera, digo, hasta los de Manchet, ir contando, y pocas serán las casas en do no'n trovéz alguno.

Crist. Buenas tardes; ¿están ustedes tomando el fresco?

Sinf. Sí, señor; y usté ¿de paseo?

Crist. Voy á dar cuatro pasos hasta el puente de la Torre para facilitar la digestión, porque estos días me encuentro un poco pesado. Y ¿qué traje, que traje estaban ustedes cortando ahora?

Mar. Ahora ninguno, D. Cristobal: estábamos lamentándonos que los hombres sean tan perezosos para casarse; y no hay que decir que eran muy delicadas las flores que les echábamos.

Narc. Pues á V. tambien le alcanzaría el olor de esas flores, porque ya se vá acercando la hora de que deje usté de vivir en posada y se fabrique usté un nido.

Crist. ¿Nido yo? Muchas cualidades necesitaría la mujer que hubiese de seducirme á mí; es un martirio que mi profesión de veterinario me obligue á vivir en pueblos tan atrasados; los que, merced á nuestros estudios, hemos adquirido una educación esmerada y una cultura superior, y hemos llegado á vislumbrar los grandes, los fecundos, los hermosos ideales de la humanidad, vivimos en perpétuo martirio al contemplar la ignorancia supina y la incurable ceguedad de estos sencillos montañeses. ¡Cuán encariñados están con sus prácticas rutinarias y con sus inveteradas costumbres! ¡El matrimonio! es decir, la sujeción, la esclavitúd, el amor violento y limitado, el tormento inquisitorial, la cadena con que el fanatismo ignorante aherroja y sujeta á la humanidad; nosotros, los hombres cultos y modernos, no creemos en esas antiguallas, en esas instituciones arqueológicas cuyo nombre debiera desaparecer de todas las historias; nosotros queremos y fomentamos el amor fecundo, el amor natural, el amor libre, el amor del porvenir, el amor que en breve plazo hará dichosa á la humanidad entera.

Mar. D. Cristobal; yo me estaría tres horas seguidas oyéndole hablar, porque se explica usté muy bien; pe-

ro todo lo que usté dice me parece música celestial porque nunca entiendo nada... *(Dirigiéndose á sus compañeras.)* ¿L'hez entendiú agora vusotras?—"Zarrapita ni meya„ *(contestan ellas.)*—Sin embargo, todo eso que ha dicho usté me parece que acabaría con las mujeres y por lo tanto con los hombres, porque si ahora con marido que ayude á las madres, apenas pueden éstas vivir y criar á sus hijos, ¿qué sucedería entonces?

Crist. La sabiduría elevada no puede discutir con la ignorancia rastrera.

Mar. Muchas gracias, D. Cristobal.

Crist. Dispensadme; es un arranque de fervor científico y progresivo y no está en mi mano evitar que la lengua pronuncie sentidas y amargas quejas. Adiós. *(Vase.)*

Todas. Usté lo pase bien.

Sinf. Pero ishe fato d'hombre, ¿por qué no estudiaría pa diputaú? mira que charra... y con qué pausa y con qué ishes lo fá.

Mar. Como charrar, no se explica mal; ¿pero saber? tanto me parez que n'ha él como yo.

Mart. No ye aquel Colás?

Narc. Sí, muller, alli l'has; ¡anda! y hoy ve de calzóns; por no ve 'star nada isho: ¿veyes si ye agora poco más guapo que cuando ve de pantalons?

Colás. *(Acercándose como encogido, temeroso y con las manos en la faja, á estilo de pardinante.)* Güenas tardis.

Todas. ¡Ola! Colaset, ¿ya yes aquí?

Col. Sí; ya podez vier.

Narc. Güeno, y ¿qué querez mejor, que nos pasiemos, ú que nos estemos aquí posaús? *(Colás no contesta nada.)*

Narc. *(Con viveza.)* A tú, Colás, á tú lo te decimos.

Col. ¿Qué dices?

Narc. Si nos n' imos pasiando hasta lo puén d' Arbesa, ú si nos hemos á 'star aquí posaús?

Col. A mí, ta la Cruz de Cristiano m' ha dicho ésta *(señalando á Martina)* que venise. *(Todas se quedan sorprendidas, mirando á Martina.)*

Narc. *(Como disimulando.)* Pero si no te preguntamos isho, hombre; sino si quiés caminar ú quiés posarte.

Col. Uf; lo qu' hese queriú, no venir en ta aquí; porque vusotras...

Jus. ¿Pa qué venibas, chico? ¿qui te 'n habiú la culpa?

Col. Esta, *(señalando á Martina)* que s' ha empeñaú esta mañana en que venise.

Mart. *(Manifestando con gestos el disgusto que las palabras de Colás le causan.)* Sí, yo lo t' he dicho, yo; ya estás hecho güen pájaro, ya.

Col. Tú lo m' has dicho, tú; ¿que no?

Mart. ¿Pos que t' he visto yo esta mañana, por si acaso?

Col. *(Riéndose.)* Coñe, iz que no; ¿pos no t' alcuerdas que cuando he pasaú por la puerta güestra, pa ir abrevar lo macho, m'has clamaú, amoniquet, amoniquet, allí escondida dezaga la puerta la 'stravilla y m'has dicho que venise y que fese lo novio, cuando te trovase con estas aquí en la Cruz de Cristiano? Coñe, agora que m'alcuerdo, ¿pos no sabes que m'has daú unas mazanas de mon y una zarpadeta d,avellanas que aquí las hé en la faja, pa que las vos dase decindo que las heba plegaú yo en Barracal? *(Se las dá.)*

Mart. *(Para disimular la impresión que le causa el candor de Colaset.)* Chico, chico; ¡no me pensaba yo que yeras tan agudo! ¡mira si sabe fingir bien!

Col. ¡Ah! ¿Pos qu' agudo he 'star, si no fó más que decir lo que tú m' has dicho esta mañana?

Mart. Chico, no lo digas tan en serio, porque si no estas agún ven á crier que t' he buscaú yo.

Col. ¡Oh! Pos que bien miraú tú 'stiés la que me busqués;

á mí, mi tía Jorja Lopallar estié la que m' icié en la borda lo qu' heba fablaú con tú y con tu madre.

Jus. Bien, Colaset, bien; dishar ya isha conversación, y lo mejor que podemos fer ye no movernos d' aquí, y aquí mismo li pués decir á Martina lo que li hayas á decir.

Col. ¡Oh! ¿y qué quiés que li diga? una jota m' aprendié l' otro dia lo zagal de Blascosanz, pero... ¡como no li he cantaú nunca!

Mar. A mirar, á mirar; dila, dila, anque siga sin cantar.

Col.

Martina, te quiero á tú
igual qu' á lo güé cillardo;
casi como á l' anolleta
y más qu' á lo burro pardo.

(Todas se rien y celebran la ocurrencia, menos Martina.)

Mart. Pos chico, yo te quiero á tú lo mismo que á unas calenturas; ¡has visto l' avestruz ishe! ya te 'n pués tornar por do yés veniú, y dili á tu madre que te 'n apareje otra; que yo só guita y puedo estozarte; ¿oyes, fataz de Chara?

Col. ¡Oh! isho poco cudiaú me dá; este verano mismo hemos pillaú nusotros pa trillar en la pardina una yegua roya qu' hemos, más fura que los lobos; pos algo li costé, pero, al fin, ¡bien mansa se ye quedada!

Mart. *(cada vez más descompuesta.)* ¡Amos! ¿hez visto cataplasma como semejante troz de fiemo? brinca ascape d' aquí, que ya me dá 'nsias de vierte; ¿qué te parez, que me ves amansar á mí como á la yegua?

Col. Muller, calla, que por isho no nos hemos á barallar; si no quiés que t'amanse como á las yeguas, ya t'amansaré como mi padre amansé á mi madre, ya fa unos años.

Marc. ¿Cómo l' amansé, Colaset, cómo l' amansé?

Col. Yo m' alcuerdo que cuando nos replegábamos en la

borda dimpués d' haber estaú triballando todo lo dia, antis de comernos vel platet de trufas y sopas, si hébanos, mi padre l' iciba todas las tardis que picase tieda, que puyase en ta lo sulero por un cabazo de palla, que lis dase un prenso á los abríos, que fese esto, que fese l' otro, que fese lo de más en ta allá: es decir, que siempre li estaba mandando: ella enseguida empezaba á morgoniar, y allora, mi padre agarraba una vara de cardonera, que siempre soleba haber á mano por allí, y la 'mprendeba á zumbadas; ¡ah! y no pensez, no; que yera valiente como un demonio; vellos tres ú cuatro años estaría resistiendo ishas somantas; pero, al fin, que otro remedio n' habié: agora, lo mismo qu' una burra ye de mansa.

Mart. ¡Ah! ¿y así piensas amansarme á mí? mira, mira si trovas por allí alguna pardinante que siga acostumbrada á todas ishas cosas que dices, porque yo sería de muy mal acostumbrar.

Narc. *(En broma.)* Pos espera, muller; una por una fez la preba, y dispués, ya verez si podez seguir ú no.

Col. ¡Oh! seguir, ya podremos, ya.

Mart. Vaya, vaya; ámonosne d' aquí, porque ya me está cargando lo fataz éste; pa chanzas ya vi 'n ha pró, y sobran agún.

Col. ¿Qué te piensas, que no m' alcuerdo tamien de lo que m' icibas l' otra tardi? que no me 'n ise ni te dishase anque t' enfadases muyto.

Mart. Este, agún me ve á fer cremar la sangre; ni de chanzas ni de veras, no me mires más á la cara, porque veo que yes fato de raso; ¿l' oyes?

Col Mira, Martina; no me fagas enfadar, porque anque lo crío de Blascosanz me dice siempre que só más manso que lo burro Peshenca, tamién he mal genio; ¿oyes? y si empiezas así, no te cromparé pa la feria de Berdún las camilegas que te prometié.

Mart. En sal las te pués meter; tan hermosas son las camilegas como tú.

Col. Poco m' icibas isho cuando l'otro dia me febas tantas fiestas en la 'squina lo pallar; ¿t' alcuerdas?

Mart. Vaya, chicas, venir, si querez, porque si no, no sé lo que ve pasar con este talapiezo asqueroso, ¡ay recochino!

Col. Ya te 'n pues ir ya; ¿qué te parez, que m' importa muyto? sino por mi tía Jorja Lopallar, ni una palabra t' hese dicho nunca; ya li fablaré á la moza Chanferré, yá; pero t' alvierto que d' aquel papel que hébanos á fer pa isharte, si me moriba, la borda, los abríos, la yegua y los dos potrancos, ¿no lo faremos yá, oyes?

Mart. Anda más allá de paseo tú y los potrancos; ¿brincas d' aquí, ú qué?

Col. ¡Si no calese más que arrearte un par de soplamocos! pero, ¿qui s' ha meter con mullés? Güeno, güeno; adiós.

Mart. Ay, fabas, toñanaz, cochino; y ¡qué suerte has habiú que no t' has crebaú lo cuello antis de venir en ta aquí!

Sinf. Y agora, estando tan tardi, ¿pa qué nos hemos á mover d' aquí, si lugo nos n' habremos á ir en ta casa?

Mart. ¿Hez visto cosa igual, con lo morgallaz ishe?

Mar. Chica, ¡güena t' ha metiú!

Mart. Pos cualquiera que l' oiga, ¿qué pensará de mí?

Mar. Toma; ¿qu' ha pensar? lo mismo que piensan de nusotras: qu' has queriú pasarte d' aguda y has daú un trepuzón más que regular.

Mart. Chica, yo no he trepuzaú en ningún puesto, ¿oyes?

Mar. Pos si plegas á trepuzar, cayes que no te 'n devantas más.

Mart. Pero, ¿en do he caiú yo?

Mar. ¡Uf! agún ves á 'star tú más fata que él: ¿no vis qu' iz qu' en do ha caiú?

Mart. Isho, isho, ¿que en dó he caiú?

Mar. Y bien de morros que vi viés caida; qué ¿nos ves á

fer tragar agora que no ye verdá lo que Colás ha dicho? Si, dispués de todo, isho ye lo más natural: que nusotras hemos ganas de casarnos, ¿quí lo duda? que si nusotras podésenos ferlo como los hombres, nos buscaríanos novios, ¿no ye verdá? que si no á caras vistas, á debasho mano, miramos si 'n podemos agarrar alguno, ¿no lo fá todo 'l mundo? ¡ay chica! lo que sentiría en lo puesto tuyo, sería lo desenlace que ye estaú bien mediano; ¿que l' otro? ¡güena pena me daría!

Mart. *(muy contrariada.)* Ya lo me pensaba yo que á puños pretos lo vos crieriaz todo; pos ye mentira, mentira, y requetementira.

Sinf. Pos esta ya há lo flemón en lo papo, y no' n parará hasta que reviente; déshate estár, y no sigas fata, que dimpués de todo ¿no ha razón que li sobra María, en todo lo qu' ha dicho? Pos qué, ¿no somos todas iguals?

Mart. Chica, ¿pero tú sabes cómo me ven á meter en qu' empiece á gritarlo por lo 'stanco y por los de Mauricia?

Sinf. ¿Y quí te piensas que li ve fer caso, estando tan desustanciaú como ye?

Mart. ¿No lin hez feito vusotras?

Sinf. Güeno; pos ya n' habremos pró: ¿no me barallé yo tamién con Juanet, que ye mejor mozo y más guapo que Colás? pos allora tampoco n' habié yo la culpa: y agora mismo, ¿por qué no hemos á icir la verdá? bien contenta me vi tornaría si él querese.

Jus. Vaya; todo isho ya ye acabaú; lo qu' hemos á fer ye pensar algo serio y disharnos estar de fatezas defendiéndonos como podamos.

Mar. Pos yo só con los mocosos ishos más cremada que un cabo de realistas; no vos vayaz á crier, cualquier cosa faría por ferlos rabiar; hasta me parez que sería capaz d' agarrar una carabina y emprenderlos á tiros.

Mart. Chica, la verdá ye que no sé cómo n' himos á salir;

cinco novios he habiú en menos de siete meses y los cinco m' han dishaú; y lo más triste ye que en que saban lo que m'ha pasaú agora con Colás ¿qui m' ha icir nunca una palabra?

Sinf. Una cosa he pensaú yo: si la querez fer, una miqueta atrevida ye, pero á mí no m' importaría nada llevarla adeban; al principio puede que no nos dase muy güen resultaú, pero, á la larga, nusotras seríanos las gananciosas.

Narc. ¿Qué ye?

Sinf. Que desde hoy empezaría á fer propaganda entre las mozas, pa fer una sociedad que yo clamaría, sociedad de muerte contra los mozos viejos; agora que dicen que se ve fer aquí una sociedad pa que paguen, entre todos, los abríos que se mueran, ye la mejor ocasión pa que nusotras ne fagamos otra pa que los mozos que no se casen, paguen tamién una contribución, y bien grán.

Mar. Esta debe haber los aposentos vacíos: ¿y cómo hébanos á fer isho?

Sinf. Bien fácil, chica; fer una cofradía en la qu' hébanos á entrar todas las mozas pa ferlis á ishos carnuzos de mozos viejos todo lo mal que podésenos; primero demandarli al alcalde que metese premios pa los qu' hesen muytos fillos y que lis cobrase una contribución á los que no se casasen de treinta años en t' alto; segundo, nusotras los hébanos á dispreciar, á no ferlis caldo, ni cuidarlis lo puchero, ni lavarlis la ropa, ni enguisarlis las camisas; en fin, abandonarlos de raso y si cayen enfermos que se revienten y se pudran en la cama, y cuanto más viellos sigan, mejor pa no golverlis la vista; que paguen ya en esta vida lo mal que fán, porque en fán muyto, pero muyto.

Mar. Chica, yo ya vi só en la cofradía isha, porque á mi tío Juan Antonio bien medianamente lo trato; me fá un fastio que no lo puedo 'stomagar.

Sinf. Ya verez así; en que se vean despreciaús de todo l' mundo cómo mudarán d' opinión; ¡ola con los diablos d' hombres! Cuando son viellos, que ya no se pueden valer y en todos los puestos fán estorbo, á plorar y á quesharse; y cuando son mozos, á pasarse la vida en los cafés, tan runflantes como si siempre hesen á 'star chovens: muy triste ye vier solo y abandonaú un hombre d' ishos, porque los pariens li s'itán encima lo mismo que si fuesen güeitres pa tragarlise, si ha algo... que, si no... allí los deshan que se consuman y se pudran.

Narc. Güeno, pues, María; tú que sabes más letra, píllate un lapiz y escribe: "Sociedad de muerte contra los mozos viellos.—Artículo 1.º Formarán parte della todas las mozas qu' hayan cumpliú quince años.—Art. 2.º Será mal mirada de todas la que no quiera entrar en la cofradía de muerte contra los mozos viellos.—Art. 3.º Lo fin de la cofradía ye matar ú, cuando menos, fer rabiar á todos los mozos viellos.—Artículo 4.º Todos los medios serán güenos pa conseguirlo; desde abandonarlos pa que se mueran de fambre y vayan esmicazaús de raso y con los chinullos al aire, hasta pelarlos vivos si se presenta ocasión.—Artículo 5.º Todas las lenguas de las mozas que formen la cofradía se encargarán de no dishar güeso sano á aquella que faga caso ú trate bien á alguno de los mozos viellos.—Art. 6.º Se siñalarán premios para aquella que más maltrate con lo pensamiento, con la palabra ú con las obras á los mozos viellos.—Artículo 7.º Todas habrémos á procurar que los mozos viellos d' agora sigan lo 'scarnio de toda la chen, pa que la malinconía los se coma y escarmienten los chovens en cabeza d' otri.—Art. 8.º Todas las que sigan madres amostrarán á los fillos desde que sigan chiquetez á que hayan miedo y antuello de los mozos viellos; y en vez d' icir *calla, hijo, mira que viene lo lobo,* dirán: *calla, hijo; mira que viene por astí un mozo viello.*—Art. 9.º Las mozas de la cofradía em-

plearán otros remedios, si estos no dasen güen resultaú.=En la Cruz de Cristiano á 25 d' Agosto de 1902.„

Mart. Ay, chica; Mosen Jusé que viene pasiándose de par de la fuén. ¡Si sabese lo qu' hemos feito!

Jus. Toma, ¿qué faría?

Mar. Casi lin diría yo.

Sinf. No me costará á mí poco d' escudillarlin.

M. *José.* *(Acercándose.)* ¿Qué hacen aquí estas mozas?

Sinf. Aquí 'stamos tomando el fresco. *(Se ríen todas y á mosen José sorpréndele la risa que no pueden en manera alguna contener.)*

M. *José.* Pero ¿qué, qué, qué es eso? ¿A qué viene esto?

Sinf. No faga caso Mosen Jusé, que somos fatas de raso.

M. *José.* Pues me choca, me choca esa risa; no sé qué motivos podéis tener.

Sinf. No, si no nos arriemos por usté, no.

M. *José.* Pues lo parece.

Sinf. Ye qu' hemos feito un reglamento pa una cofradía.

M. *José.* ¿Qué es eso?

Sinf. Lo qu' oye; Mosen Jusé, tome y liga: *(mosen José lee entre sonrisas, muestras de asentimiento y gestos de admiración: terminada la lectura, dice:)*

M. *José.* La verdad es que ese es un problema muy grave; casas que se cierran, familias que se acaban, hogares que quedan desiertos, pueblos que ván despoblándose; ¡y todo por falta de resolución! ¡Qué grande, qué hermoso, qué sublime es el matrimonio! ¡Qué orgullo el de un padre á quien ayudan sus hijos en las rudas luchas de la vida! ¡Qué alegría la de una madre acariciando á sus hijos! ¡Qué consuelo el de un anciano, que muere rodeado de sus hijos y bendecido por sus nietos! El matrimonio es santo, porque es obra de

Dios. Habeis *(dirigiéndose á las jóvenes)* hecho bien; os bendigo á vosotras y bendigo vuestra obra.

Narc. *(Adelantándose al proscenio.)*

Mozos viellos que saliz
tan espelletaús d' aquí,
itar la culpa al autor
y disharme en paz á mí.

FIN DEL SAINETE

El Sueño de D. Paco.

¡Qué hermosa cosa es soñar! Permitidme, chesos amigos, que os moleste breves instantes, refiriéndoos un sueño lleno de dulces encantos, que embargó mi alma durante buena parte de la noche.

Soñé que estaba yo solo, alicaido y cabizbajo, contemplando en mi humilde barbería la desolación y el llanto: navajas sin filo y cubiertas de orin y de moho; bacines negros y esmaltados de bolladuras; brochas sin pelo; paños rotos; máquinas averiadas y frascos vacíos; la indigencia y la miseria reinaban en mi casa como soberanas cuyo trono es inconmovible.

Pronto penetró en mi alma aquel ambiente de pobreza y angustia, y oprimido por el pesar, caí desvanecido en tierra; fuí lentamente recobrando el sentido, y cuando llegué á darme cuenta de lo que me había ocurrido, estaba frío, con el frío de la muerte, tenía los ojos desencajados, el rostro sudoroso, el pecho levantado y la respiración cortada y fatigosa. Sentéme en una silla desvencijada, y anonadado por las enfermedades del alma, más que por las enfermedades del cuerpo, entablé allá en el fondo de mi alma una lucha sangrienta, cruel é irresistible, la más dificil y encarnizada de todas las luchas: era, chesos amigos, la lucha entre el entendimiento y el corazón; el entendimiento po-

nía de relieve aquel cuadro de miseria, me decía que en Hecho no había porvenir para mí, y me hablaba de viajes, de ilusiones, de riquezas, de vida alegre y regocijada, de América; el corazón, convencido por la evidencia, se entristecía y temía que llegara el momento de abandonar aquellos objetos más queridos, cuanto más modestos, aquella habitación, que yo iba á dejar triste y vacía; aquella casa donde ví la luz primera y recibí el primer beso, y me enseñaron la más sublime de todas las oraciones, la oración del Padre nuestro, y el más dulce de todos los nombres, el más delicado, el nombre de "madre„.

La batalla era ruda y porfiada, y agotó pronto todas mis energías; la necesidad venció, y hube de pensar en buscar en América el sustento, que me negaba el pueblo de mi nacimiento; quise vender los instrumentos de mi profesión, y desistí, porque el corazón se me llenaba de amargura al pensar en que había de abandonarlos para siempre; recurrí á los amigos, pedí á los ricos, y supliqué á los parientes; recogí dinero, y llegó la noche triste, la noche amarga, la noche desesperada, en que tenía que despedirme para siempre de todo lo que más quería, de los amigos sinceros, de los vecinos honrados, de los parientes queridos; ¡con qué dolor la recuerdo! Al doblar la esquina y mirar por última vez la fachada de mi casa, lloré amargamente, y dejé allí la mitad de mi alma; cuando pasé por la cruz, rodeado de mis amigos, parientes y vecinos, me separé de ellos, miré al Campo Santo, recé por mis padres, encomendé su custodia á la Virgen de Escagüés, lloré de nuevo, y dejé allí la otra mitad de mi alma; cuando en la Cruz de Siresa me despedí de mis acompañantes, lloré más, pero ya no pude dejarles otro pedazo de mi alma: se me había quedado toda en la puerta de mi casa y en la puerta del Campo Santo; tomé el camino de *Oza,* besé por última vez, antes de internarme en Francia, tierra española, y pisé por vez primera tierra extranjera; los campesinos franceses me miraban con curiosidad mortificante, los ciudadanos de las grandes poblaciones, impulsados por la sed del oro y por la sed de los placeres, no se fijaban

en nada, y así llegué desconocido á Burdeos, me embarqué, y llegué á América.

Entré con buen sueldo en una de las más importantes peluquerías, reconocí á muchos chesos, que, como yo, habían ido á aquellas lejanas tierras en busca del pan amargo del destierro; observé el trabajo febril, el movimiento común, y el ruido ensordecedor de las grandes fábricas modernas. Los nuevos paisajes, los grandes prodigios, la vida agitada, las impresiones nuevas, cicatrizaron las hondas heridas que en mi corazón había abierto la salida de Hecho; pero tan pronto como me reunía con otro cheso, hablábamos de Hecho, y recordábamos las alegrías y las tristezas, y se abrían las heridas cicatrizadas y manaban sangre, y yo derramaba abundantes lágrimas.

Pasaron años, y Hecho salió de su letargo, y creció y se enriqueció, y llegó á ser el pueblo más hermoso de toda la provincia de Huesca. ¡Cuántas reformas, cuánta riqueza, cuánta hermosura! numerosos coches recorrían sin cesar su hermosa carretera; las casas, blancas como la nieve formaban un conjunto ideal y fantástico; los chesos, con sus arrogantes y airosos trajes de calzón, daban á las calles animación extraordinaria. ¡Qué acentos tan viriles y solemnes los de las rondallas chesas! ¡qué alegría en los corazones, qué hermosura en los cuerpos, qué sencillez y qué bondad en las almas! La vida, la animación y el entusiasmo reinaban por todas partes; el hermoso carretil que ponía á *Oza* en comunicación con Hecho, estaba siempre cubierto por numerosas parejas de robustos bueyes, que arrastraban pesadamente grandes carros cargados de madera; en las concavidades de la peña *Jaín* y en las honduras del *Sacadero*, formaban hermosísimo contraste y dulcísima armonía los acentos solemnes y robustos de la *Jota*, entonada por los alegres conductores, y los roncos y melancólicos mujidos de los perezosos bueyes, que saludaban, al pasar, á los numerosos rebaños de vacas y terneros que pacían alegremente en las praderas; y arriba, en las praderas de *Oza*, ¡qué movimiento, qué vida, qué entusiasmo! En los picachos de las montañas, cuya soberbia cabe-

za toca las nubes y desafía las tempestades, aparecían grandes rebaños de corderos, que con sus inocentes balidos inundaban los valles de un tinte de melancolía, llena de encantos y atractivos.

Abajo, en las praderas suavemente acariciadas por el *Aragón Subordan*, retozaban y reñían los toros, paseando con arrogancia su hermosa y larga cola, y sintiéndose orgullosos de su fiereza y valor; y allá, en el fondo de la selva, en la parte más secreta de la espesura, resonaban incesantemente los golpes que los leñadores descargaban con sus hachas sobre los troncos de los abetos y de las hayas; mares de riqueza salían de ese puerto incomparable, de ese hermosísimo *Oza,* de la selva de los Pirineos, de la espesura frondosa que no cede en pompa y magnificencia á las selvas americanas, de ese jardin de las Hespérides, de ese fecundo y hermosísimo vergel, que por su solemnidad y grandeza pudiera estar destinado á ser morada de dioses: los robustos é incansables leñadores se esforzaban, en vano, por esclarecer la espesura; cuantos más árboles derribaban, más árboles nacían y más cerrado y frondoso se hacía el bosque.

Como en primavera se cubren de hierba los prados, así se cubrían de árboles los montes de Hecho. El municipio dedicaba á la replantación de los montes comunales una buena parte de sus cuantiosas rentas, y los propietarios, convencidos de que el árbol no es enemigo, sino amigo, y muy cariñoso y muy desinteresado, del hombre, convertían los campos estériles y los terrenos baldíos en negros pinares y en sombríos hayadales, y en espesos robledales. ¡Cuánta riqueza surgía del seno de la tierra por medio de los árboles! La carpintería, la ebanistería, la construcción de remos y otras mil industrias, que nacen donde hay maderas, se establecieron en Hecho y multiplicaron su población, y le dieron aspecto de ciudad industrial. Esto solo hubiera bastado para convertir á Hecho en una de las más populosas y ricas poblaciones de la provincia de Huesca; pero su suelo, fecundísimo en medio de su aspereza, aún le ofrecía nuevas fuentes de riqueza.

En el puente de Santa Ana se construyó una presa y se
abrió un canal que llegaba hasta las llanuras de *Biesa;* un
hijo del pueblo, rico, generoso y entusiasta protector de
sus paisanos, sufragó los gastos del canal, y las aguas del
Subordan se deslizaban por las faldas de las montañas, y
los campos estériles se convertían en hermosas huertas y
floridos prados; y las tierras centuplicaban su valor, y
propietarios aumentaban su patrimonio, y en pocos años
con corto censo, amortizaron la deuda contraida para
la construcción. Por todas partes las verduras y la loza-
nía, por todas partes la alegría de las huertas y el rego-
cijo de los campos frondosos. El ganado de todas clases
hacía del valle de Hecho como un inmenso hormiguero,
por donde se movían y agitaban sin cesar innumerables
rebaños de vacas, de yeguas, de mulas y de corderos; los
campos, convertidos en prados, proporcionaban pastos
abundantes, y los establos ofrecían albergue á los rebaños
durante los días más crudos del invierno: el aspecto que
ofrecía la hermosa cañada, que fecunda el *Subordan,* era
por demás maravilloso y fantástico: manadas de potros
recorrían en vertiginosa carrera los prados y relinchaban
llamando cariñosamente á las madres; los novillos, con la
cola enroscada y morgueando las orejas, atravesaban co-
mo una exhalación los campos, rivalizando en ligereza con
los potros más corredores; y los corderos en numerosos
grupos iban despuntando las hierbas más tiernas, y tris-
taban alegres por los montes. ¡Qué ferias tan brillantes y
concurridas se celebraban! ¡Qué afluencia de comerciantes
llenaba las posadas! Los mismos ganaderos se habían
impuesto una contribución, con la que formaban un depó-
sito, que servía para contrarrestar las pérdidas ocasiona-
das en el ganado por las enfermedades y por las escabro-
sidades del terreno; con la seguridad de que nadie había
de perder el dinero, invertido en la compra de ganados,
todos se hacían ganaderos, y la prosperidad y el bienes-
tar de tal manera aumentaban, que este pueblo parecía un
paraiso: acertadas disposiciones de policía urbana habían
embellecido extraordinariamente las calles y las casas, y

Hecho no era una población de sencillos montañeses, sino un palacio habitado por las gracias.

Los chesos escuchaban con docilidad la voz de su párroco, que había tenido la fortuna de hallar en el maestro un celoso é inteligente colaborador en la educación de la juventúd; y el alcalde, amante, cariñoso y entusiasta defensor de los intereses de su pueblo, secundaba diligente la acción de los dos obreros más augustos y respetables que hay en la tierra: del maestro, obrero de la inteligencia, y del cura, obrero del corazón.

La acción benéfica y educadora de las tres autoridades, era fecunda y producía sazonados frutos; respeto, consideración, afabilidad, cortesía y esmerado trato, eran las virtudes que, sembradas en el corazón de la juventúd chesa, crecían allí como en terreno propio y abonado.

Esto me contaban los chesos que aún tenían el mal gusto de abandonar su pueblo para marcharse á América; creí lo que me decían; renació con más vigor que nunca el amor que siempre había profesado á mi pueblo; desprecié mis relaciones, mi sueldo y mi porvenir, y suponiendo que, trabajando, podía ganarme el sustento con mi profesión honrada, abandoné las Américas y regresé á Hecho; pero antes de montar nuevamente mi peluquería, un grito inoportuno me despertó, y me arrancó cruelmente la felicidad de las manos. Salté de la cama, me vestí apresuradamente, salí de mi casa, y como un loco recorrí las calles y miré los montes, y observé el río, y al fin hube de convencerme de que todo había sido un sueño: una vez más había venido la implacable, la cruel realidad, á arrancarme aquellas ilusiones, que tan dulce recuerdo habían dejado en mi alma: desapareció, pues, el sueño y volví á ver las fachadas sucias, las calles llenas de piedras, las casas negras, los cristales rotos, el río corriendo estérilmente por su lecho de piedra, los montes sin árboles, y los ganados tristes y macilentos por la falta de pastos en el invierno: al retirarme á mi casa, triste, como aquel á quien le arrancan violentamente de la mano la felicidad, oí á lo lejos voces humanas, que gritaban imitan-

do los mugidos de los toros; del fondo oscuro salió un grito de angustia: el de un padre, que se despedía de su hijo, á quien enviaba á América; y entré en mi casa y ví mi barbería y los pobres instrumentos de mi profesión, y lloré, y sollocé, y me quejé amargamente, y dije para mí: ¿por qué no ha de ser verdad algo de lo que he soñado, siquiera sea sólo para evitar que un padre se despida de sus hijos, que ván á las Américas en busca de una fortuna incierta y peligrosa?...

FIN.